

Año 3 ENE 2020
nº 1

OCEANUM





OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 3, n° 1

Enero de 2020

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Portada y contraportada:

Teresa Toscano.

Página web:

www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

Subscripciones:

suscripcion@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

contenidos

3 Editorial

4 La galera

Carmesí, casi descolorido

Miguel A. Pérez

12 Dentro de una botella

Sin orden ni concierto

Pravia Arango

14 Estelas en la mar

“Soy una mujer y eso condiciona mi vida. La poesía muestra la mujer que soy”. Eva Vaz

M. Luisa Domínguez

18 Espuma de mar

Concursos literarios

Con un toque literario

Algunas noticias

Feria Transfronteriza de Arte Contemporáneo

Goyo

M. Luisa Domínguez

34 ¡Tierra a la vista!

Santiago de Pillaro, la caldera

donde arde el diablo por seis días

Magaly Villacrés

38 La otra orilla del Estigia

EMV contra JGB

Emilio Martín Vargas

40 Otros mares

Poemes

Miguel Esteban

42 ¡Motín a bordo!

El año de la rata de metal

Aida Sandoval

44 Nuevos horizontes

Tres libélulas

Poemas de *Manual de pastores*

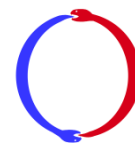
Útero y tintero

Emilio Amor

C. Madreña Roja

Miguel Quintana

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.



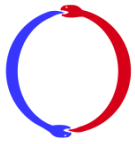
Plantar los propósitos para el nuevo año, ese ejercicio repetido enero tras enero y cuyas intenciones empiezan a marchitarse antes de terminar el mes como comprobación de ese refrán tan castizo que asegura que “la justicia de enero es muy rigurosa, pero pasado febrero ya es otra cosa”. ¿Un refrán? ¡Válgame Dios! Bueno, era para rendir pleitesía al porcentaje de Sancho Panza que todo el mundo posee, aunque se esfuerce en maquillarlo.

La euforia de las doce campanadas, el hecho de poner punto final a un periodo y empezar otro empuja al pensamiento fácil, a los altos propósitos —la paz en el mundo, el fin de las enfermedades y otras ocurrencias dignas de un concurso de *misses*— o, en un plano menos global, a las tareas irrealizables. Bien es cierto que los objetivos lejanos y los utópicos permiten fijar el rumbo, sea el propio o el de un colectivo cualquiera, pero la inmensa distancia a la consecución final reduce las posibilidades de verificar los avances que se consigan. En sentido contrario, evitar los objetivos ambiciosos y plantear metas cercanas y accesibles proporciona mayores posibilidades de lograrlos, aunque introduce el riesgo de equivocar la dirección y, en cualquier caso, nos hace parecer más mundanos y superficiales.

En 2018, cuando iniciábamos la travesía de *Oceanum* no nos planteábamos ningún rumbo concreto ni ningún objetivo a corto, medio o largo plazo, sino disfrutar del viaje de la literatura y de todo cuanto hay en derredor suyo. Y en esas seguimos, con algún tripulante más, con nuevas ideas y las ganas de continuar en la boga cuando el tiempo amaine y las velas, huérfanas de viento, lamenten la calma chicha. En este 2020 que ahora empieza quizá no descubramos nuevas tierras, tal vez no hallemos puertos acogedores ni fantásticas costas de playas tranquilas o de furiosos acantilados, pero lo que sí encontraremos será nuevas aguas por las que navegar.

A fin de cuentas, para el buen viajero el viaje es más importante que el destino.

Miguel A. Pérez



Carmesí, casi descolorido



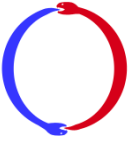
Miguel A. Pérez

Decir que el mundo está revuelto no es más que recordar lo evidente. Hace unos días, contuvimos la respiración mientras todo parecía conducirnos a una nueva conflagración que, por muy local que llegase a ser, no dejaría de abrir una senda desconocida y cuyo final, por incierto, contemplaría todas las alternativas. Eso es lo que ocurre cuando empieza una pelea; que no se sabe ni por dónde se va a desenvolver ni cómo terminará. De momento, a la espera de nuevos sobresaltos, todo ha quedado en unas pérdidas limitadas —dolorosas, por supuesto, pero mucho menores de las que podrían haber ocurrido en cualquier otro escenario— y una dramatización de las

amenazas en la que las partes enfrentadas redujeron el problema a la dualidad maniquea de la lucha entre el bien y el mal. Así, en crudo, personificado en los correspondientes ángeles vengadores y malvados satanes, o resumido en un asunto de religión: Occidente, de tradición cristiana, frente al Islam.

Cuando hay algún enfrentamiento entre estos bloques —de cariz religioso en lo nominal, pero que sirve para tapar intereses mucho más mundanos— o se produce cualquier acción violenta achacable a uno de ellos, en España siempre hay quien lo interpreta en clave peninsular y que recurre a nuestra experiencia histórica en semejantes lides. Como en los últimos tiempos, día sí y día también, alguna noticia relacionada con estos asuntos asalta los medios, la Reconquista, culminada hace más de cinco siglos, está más presente que nunca.

Sí; creemos saber mucho de eso porque aquí se vivió un enfrentamiento entre los cristianos y los musulmanes, una guerra que se desarrolló durante casi ocho siglos, que concluyó con la victoria del lado cristiano y cuyo final constituyó un punto de no retorno que configuraría nuestra geografía actual. En consecuencia, es fácil caer en la simplificación, mezclar presente y pasado, poner un par de etiquetas y, a partir de ahí, extraer conclusiones sencillas en dosis aptas para el consumo general. No hace falta ser muy listo para ello ni se necesita ningún análisis profundo. Así, ante la inacción de



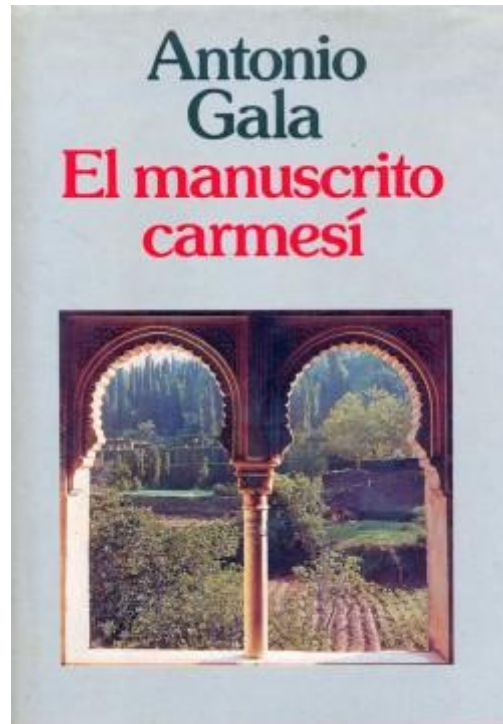
los cerebros por incomparecencia, las tripas toman la iniciativa.

Leer siempre es un buen antídoto para estos males. Y no siempre hay que sumergirse en sesudos razonamientos, en ensayos complejos o, incluso, en tratados sobre el tema, lecturas que podrían resultar de digestión difícil, sobre todo para el neófito. En ocasiones, es posible recurrir a la novela histórica, no tanto para admitir a pies juntillas cuanto allí se diga —no deja de ser una novela y, por tanto, una fabulación con derecho intrínseco a la mentira—, sino por los marcos que suelen rodear el desarrollo de la acción y que el buen autor de novela histórica habrá trabajado y documentado para dotar a la obra de un aura de credibilidad suficiente. Seguro que a todos nos vienen a la cabeza ejemplos magistrales, como *El nombre de la rosa* de Eco, donde se pinta con gran precisión el contexto cristiano medieval, con las luchas intestinas entre las diversas congregaciones religiosas y la forma en que interaccionaban con el resto de la sociedad.

En lo que se refiere al conflicto entre la cristiandad y el Islam en el ámbito de la península ibérica y en la época que precedió a la caída del reino nazarí de Granada, también hay una novela de tintes históricos que dibuja con precisión ese contexto: *El manuscrito carmesí* (1990) de Antonio Gala. Con todas las precauciones que supone acercarse a una realidad histórica a través de una novela—máxime cuando esta ha sido galardonada con el Premio Planeta y cuando su autor es un abanderado de la buena relación hispano-árabe—, el marco que dibuja la maestría de Gala arroja una visión enriquecedora sobre la vida en el reino nazarí. Por encima de cualquier otra consideración, de la inevitable visión particular del autor sobre el asunto, conocer otro punto de vista siempre es enriquecedor y, al

menos, fomenta la implantación de la duda como motor de todo pensamiento racional.

Por contraposición, la seguridad en los planteamientos personales suele ser signo inequívoco de la estulticia.

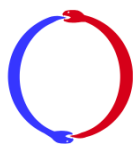


Portada de la edición de *El manuscrito carmesí* de Antonio Gala, Premio Planeta de 1990.

Y no hay nada mejor para implantar esa seguridad que categorizar, es decir, disminuir el número total de soluciones para un determinado problema o el número total de posibilidades para una cuestión concreta; si son dos las categorías, la elección se simplifica y, se opte por una u otra, cada uno tendrá razones para defender su elección y detestar la contraria. Crece la sensación de acertar y, con ello, la posibilidad de enfrentamiento. Si, además, se plantean los problemas o las cuestiones de una forma torticera, el resultado es la polarización y el incremento de las tiranteces.

Hablemos de la categorización.

Si alguien me preguntara si me gustan las mollejas, contestaría que no. Ni esas ni otras interioridades de los animales; reconozco



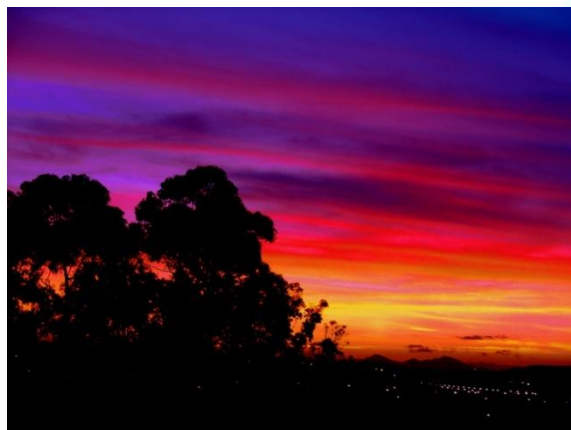
que no estoy tan avanzado en lo culinario como para apreciar ese tipo de viandas por mucho de que se esfuercen en venderlas como exquisiteces. Sin embargo, hace algún tiempo probé en un restaurante palentino las de lechazo. Me invitaba un amigo; como la sugerencia partió de él y uno asume los postulados de Calderón en *El alcalde de Zalamea* sobre la “política discreta”, — aunque no fuera el caso de jurar ni de rezar—, comí las mollejas. Y me gustaron (esas y así preparadas). Tras la experiencia, si alguien me hiciese la pregunta con que comenzaba, una pregunta completa, y tuviese que elegir entre marcar la casilla con el sí o la que tiene el no, mentiría en ambos casos o, para ser más precisos, ninguna de las dos respuestas sería exacta.

Para contestar con estricta corrección necesitaría una nueva casilla, tal vez denominada “otra”, que me permitiese expresar con exactitud mi situación, quizá con una línea punteada para aclararla o, simplemente, que la tercera casilla estuviese señalada como “depende”. Puede usted pensar que esta discusión es una tontería y que lo que debería hacer es contestar con un “no” puesto que eso refleja la generalidad. Quizá tenga razón, no corren tiempos para lindezas y precisiones, sino para la simplificación; rápido, directo, que entre por los ojos, sin esfuerzo y que se almacene en las capas más básicas del intelecto: “sí o no, y déjese de chorradas”.

Pero en la simplificación se pierden los detalles.

No lo veo muy convencido... Permítame que pase al ejemplo gráfico, al que entra por los ojos: resulta que desde una de las ventanas del laboratorio en que suelo trabajar se observan unas preciosas puestas de sol hacia mitad de la primavera o a mitad del otoño. El sol se pone por donde Dios manda y, con un poco de apoyo de la configuración de

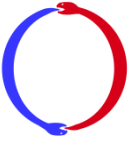
nubes, se pueden hacer unas fotografías que suelen gustar a todo el mundo. Una de ellas es esta:



No contiene más modificaciones respecto de la toma original que un pequeño incremento del contraste para cubrir las limitaciones del sensor de la cámara y de la pantalla en que se ve. Muchos colores y hasta algunas estelas de los aviones que se sumaron a la fiesta. Esta imagen, como cualquiera de la era digital, está compuesta por millones de píxeles (*grosso modo*, puntos diminutos), cada uno con un color asignado que se define mediante tres números para indicar la cantidad de rojo (R, de *red*, en el idioma de la pérdida Albión), verde (G, de *green*) y azul (B, de *blue*) que contiene ese punto y, de esa forma, definir unívocamente el color (RGB). ¿Muy complicado? Simplifiquemos. ¡Un único valor por cada punto! He aquí el resultado:



Tiene su encanto. El cielo presenta tintes un tanto dramáticos, pero ha perdido la fuerza



del color que poseía la original. Ahora cada píxel tiene solo un número asignado, que indica lo cerca o lejos que está del blanco (máximo valor) o del negro (mínimo valor). Tenemos una imagen en “escala de grises” mucho más simple que la inicial.

Pero ¿qué ocurriría si a cada píxel le preguntamos si es blanco o negro? Si solo dispone de las dos opciones “sí” o “no” y se limita la posibilidad de expresión de todo buen píxel gris, tendríamos un resultado como este:



Solo hay blanco o negro. No hay espacio para nada más. ¿Le gusta el resultado?

No se moleste en contestar; era solo una pregunta retórica. Simplificar da lugar a categorizar y cuanto más se simplifique una cuestión, menores son las categorías resultantes y, en consecuencia, menores las opciones. Y peor el resultado...

¿No está de acuerdo?

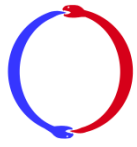
No, no. No se explique. Conteste “sí” o “no”. ¿Está “a favor” o “en contra”?

Claro, tiene usted razón. ¿Ve? A eso me refiero.

Ahora, en este contexto, vamos a lo de los moros y los cristianos, y por empezar

también por el estómago, hablemos de la gastronomía de tonos blancos y negros: el blanco en el rol que representa a los cristianos, en la forma del arroz y el negro, con las judías negras —con perdón— en el papel de los moros, un plato que viene a representar, como las celebraciones del mismo nombre, la situación particular de la península ibérica durante la Edad Media, una época que los libros de historia simplifican con una línea de frontera entre los reinos en manos de monarcas cristianos y las tierras en poder de los reyes musulmanes, una línea que fue evolucionando hacia el sur a medida que se desarrollaba ese proceso denominado como “Reconquista”. La propia palabra que da nombre a todo el desarrollo es un ejemplo, ya no de simplificación extrema, sino de uso torticero del lenguaje, pues poco tenían que ver los reyezuelos de tres al cuarto, godos de pocas luces, zafios herederos inmerecidos de Hispania, que perdieron los territorios en el siglo VIII, con los poderosos reinos que trataban de arrebatarlos de las manos del infiel, religión mediante, para justificar sus anhelos personales de poder y de nuevas tierras. Nada había que reconquistar, pues los que perdieron las tierras por incompetencia quedaron diluidos en la historia y hoy forman parte de un olvido justo y necesario.

Así, estrictamente hablando, no hubo ninguna reconquista sino dos conquistas diferentes; la primera, de los omeyas, allá por los inicios del siglo VIII (en el 711 cruzaron el estrecho de Gibraltar, que aún no se llamaba así) cuando arrebataron las tierras al descontrol de unos señores a quienes el cargo les quedaba grande.



Rendición de Boabdil y entrega de las llaves de Granada a los Reyes Católicos. Cuadro de Francisco Pradilla y Ortiz (1848–1921).

La segunda, iniciada poco después de concluir la primera, con la Batalla de Covadonga (en el 718 o 722 según la fuente) y concluida, en lo que a la península se refiere, el 2 de enero de 1492¹, cuando la todopoderosa Isabel I de Castilla rindió el reino nazarí de Granada y recibió de Boabdil² el control de la ciudad.

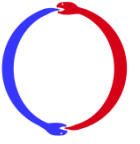
Asunto concluido. Sencillo y simple: por aquí vienen los buenos y por allá, los malos. Tras la pelea, ganan los buenos. Y los buenos echan a los malos al otro lado del mar, de modo que en la península ibérica se quedan los cristianos y, en el norte de África, los musulmanes. Fiesta y algarabía en Roma...

Una fiesta similar, “El día de la toma” tuvo lugar hace unos días para celebrar el no-sé-cuántos-aniversario de la toma de Granada, una celebración que este año fue fagocitada por la simplificación maniquea de Castilla contra Granada (o Isabel contra Boabdil), cristianos y moros enzarzados en una batalla épica, todo ello aderezado con una mezcla en la que los musulmanes que llegan hoy a nuestras tierras se transfiguran en las huestes de Boabdil, unas hordas que deben ser combatidas y expulsadas por el bien del cristianismo y por mandato del mismísimo Dios, probablemente ajeno a todas estas consideraciones, aunque suplantado por voceros y agitadores de la turba.

No pretendo entrar en el derecho que cada uno tiene de opinar lo que sea —aunque no esté dispuesto a admitir que todas las opiniones sean igual de respetables— ni siquiera quiero sustraerle el privilegio del odio, tan humano y real como el amor, tan necesario como contrapunto para el equi-

¹ En realidad, la caída de Granada se produjo el 25 de noviembre de 1491, aunque tras el primer tratado de paz se concedió un tiempo para ordenar el traspaso de poder, evitar los tumultos durante la transición y preparar una salida digna para las élites nazaríes. El 2

² Usaré aquí y en lo sucesivo el nombre de Boabdil (evolución del nombre Abu Abdillah), tal como era conocido por los cristianos, aunque su verdadero nombre era Abû‘AbdAllāh Mohammed ben Abi al-Hasan ‘Alí, que reinaría como Muhammad XII.



libro. Cada cual puede opinar lo que estime oportuno y, cómo no, puede odiar a quien se tercie. ¡Faltaría más!

Lo que no se puede tolerar es que ese producto digital y maniqueo, el conmigo o contra mí, el a favor o en contra, el ser de este bando o de aquel, en esta trinchera o en la de enfrente, el blanco y el negro, sea la doctrina con la que todos tengamos que comulgar. No. Hay matices y detalles que, más allá de producir una tonalidad de grises entre los dos extremos, entre la luz y las sombras, se transforman en una panoplia de hermosos colores, en una historia que para sí querría cualquier país del mundo, una historia de la que forman parte grandes personajes nacidos en una tierra que fue la de todos ellos, al margen de su religión, de su idioma y por encima del nombre que quisieran darle, fuera Hispania, Al-Andalus, Sefarad o España, aunque este último resulte un poco posterior.

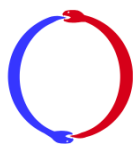
Y como decía al principio, para conocer lo

mejor es leer; para amar, para respetar e, incluso, para odiar; por supuesto que bien documentado se odia mucho mejor. Leamos. La lectura es la forma que tenemos los humanos de aprender; leer de distintas fuentes, las que estén de nuestro lado y las que manifiesten opiniones totalmente contrarias a las nuestras, leer de las que nos reafirmen, leer las que nos rebatan, leer las que nos maten y leer las que proporcionen otros puntos de vista diferentes u otras sensibilidades. Solo así tendremos una visión amplia y nos cargaremos de razones para sostener una opinión en cualquier debate.

El manuscrito carmesí es una obra extensa, documentada y cuidada. Más de seiscientas páginas —sí, ya sé, un poco por encima de los estándares actuales— de un lenguaje pulcro para presentarnos una visión del ocaso del reino nazarí, un fin irremediable ante el poder creciente de la reina cristiana.

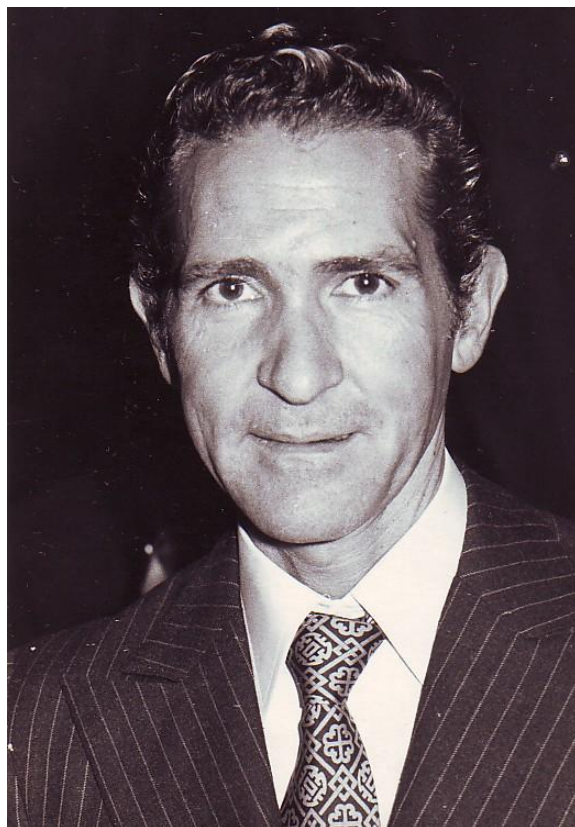
No soy partidario de hablar de los títulos





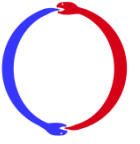
ganadores del Premio Planeta ni para lo bueno ni para lo malo, no tanto por las dudas que pudieran suscitar la selección del vencedor —en el fondo, como cualquier otro premio auspiciado por una editorial—, sino porque asumo que la finalidad de los libros premiados es exclusivamente comercial y, por ello, deberían quedar exentos de toda crítica, sea esta positiva o negativa, y dejar cualquier valoración en manos de las ventas navideñas y de los números en la cuenta de resultados. Pero en este caso, olvidado ya un galardón con tres decenios en sus carnes, Gala, con la maestría de una pluma precisa y sin limitaciones, pinta la situación de la corte de Boabdil y nos presenta un cuadro completo de la vida en la Granada nazarí, una tierra en la que convivían musulmanes, judíos y cristianos sin demasiadas dificultades y que observaba con resignación cómo su historia estaba abocada a un fin próximo e irremediable. El pretexto de la obra, el descubrimiento ficticio de un manuscrito autobiográfico del rey nazarí (el manuscrito carmesí) dibuja un mundo centrado en el arte y en la belleza, bajo el trasfondo histórico de los últimos coletazos de la Reconquista y la realidad de la lucha.

La Granada de Boabdil estaba sentenciada. Un reino pequeño, un enemigo demasiado poderoso. La lírica del arte dejó paso a la épica de la derrota. La victoria de Castilla dejó el regusto amargo de la pérdida cuando los palacios nazaríes quedaron vacíos, el sabor de la soledad de la victoria sobre un enemigo que suponíamos sempiterno, el abandono que deja la pérdida de todo contrapunto y, con ello, la seguridad que concede el hecho de saber que enfrente hay otro con ideas distintas, cuya diferencia concede valor a las nuestras y permite obtener toda una gama intermedia de matices y tonos.



Antonio Gala en una fotografía de 1989 del Ateneo de Córdoba.

Quizá la nación que empezaba a emerger y que se convertiría en la potencia hegemónica en el mundo durante el siglo XVI no podía permitirse el lujo de tener fuera de control un trozo de la península. Necesitaba reafirmarse, como el adolescente que prueba su recién estrenada libertad y por eso golpeó sin misericordia hasta hacerse con el control completo. Enseguida, el control pasó de ser territorial a introducirse en las creencias personales: la expulsión de los judíos en 1492 mediante el Edicto de Granada, a instancias de una Inquisición cada vez más poderosa, fue el primer paso; el incremento de la presión sobre los mudéjares que desembocó en revueltas musulmanas en el Albaicín y en las Alpujarras fue la circunstancia que aprovecharon los Reyes Católicos para denunciar la ruptura de las condiciones establecidas en el tratado de capitulación y,



en consecuencia, sentirse libres para emitir la Pragmática del 11 de febrero de 1502 con la que solo dejaba dos alternativas a los mudéjares: bautismo o expulsión.

Por entonces, no quedaban más musulmanes sin convertir que los de las clases más bajas, puesto que mucho antes, en 1493, Boabdil había decidido aceptar la indemnización ofrecida por la Corona de Castilla (la compra del señorío de las Alpujarras) y abandonar para siempre las tierras donde permanecía desde la pérdida de Granada. Cruzó el mar hasta la orilla sur del Mediterráneo, seguido de la gran mayoría de la élite nazarí. Los Reyes Católicos se libraban de un huésped incómodo y empezaban la construcción de un imperio que había de ser el primero de carácter planetario. Y el germen de ese nuevo estado no podía tener dudas.

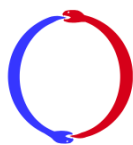
Quizá la obra de Gala esté un tanto forzada y haya cargado el lado artístico de un rey que no se amilanaba en el combate, que no se arredró a la hora de despojar a su propio padre, Muley Hacén, del trono, tras la revuelta de Guadix en 1482 y que tampoco tuvo inconveniente en combatir a su tío, El Zagal. Boabdil era, sobre todo, un rey y un guerrero; sin embargo, al observar la belleza de los palacios nazaríes de la Alhambra, adornados con poemas, es fácil desear que la novela de Gala fuera realidad.

...Plata fundida corre entre las perlas,
a las que semeja belleza alba y pura.
En apariencia, agua y mármol parecen confundirse,
sin que sepamos cuál de ambos se desliza.
¿No ves cómo el agua se derrama en la taza,
pero sus caños la esconden enseguida?
Es un amante cuyos párpados rebosan de lágrimas,
lágrimas que esconde por miedo a un delator...

Fragmento del poema escrito en la taza de los leones, de Ibn Zamrak (1333-1393) en honor de Muhammad v. (Traducción de D. Cabanelas y A. Fernández Puertas).

Cuando el poeta grabó esos versos, reinaba Muhammad v, quien terminaría de construir los palacios nazaríes en el último cuarto del siglo xiv. Aquellos eran buenos tiempos para el arte. Hoy los tiempos son malos hasta para la historia.





Sin orden ni concierto



Pravia Arango

Ilustraciones de Teresa Toscano

En un cuaderno de tapas rosa chicle con una estrella azul parecida al logo de Miró para la Caixa apunto las sugerencias de lectura. Anoto autor, título y la persona que lo recomienda (entre paréntesis). Una muestra. Simon Leys, *La felicidad de los pececillos* (Fulgencio Argüelles).

Una recomendación excelente.

¿Pooooooooooooor? (jerga juvenil)

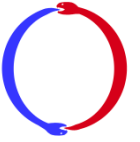
En ciento cincuenta páginas hay un montón de reflexiones variadas. Son crónicas que el autor ha publicado en *Le Magazine Littéraire* sobre todo. Voy a comentarles un par de temas.

UNO. Crónicas clarividentes, satíricas, rezumantes de humor sobre lugares comunes. Frente a la dictadura en contra de los fumadores, un delicioso elogio del tabaco trufado de anécdotas y citas, y a reventar de sentido común. Contra la sociedad “hiperactiva”, un excelente elogio de la pereza, ese productivo ocio que subyace en todo progreso intelectual, según Samuel Johnson. Leyendo este librito de Leys queda claro que impera lo feo por la necesidad humana de humillar, criticar y degradar todo lo que subyuga por su esplendor. Tendemos a achatarlo todo hasta llevarlo a nuestro nivel,



bastante miserable, por cierto (como ven mi acidez de estómago provocada por los excesos navideños se traduce en acidez de estilo; un proceso inverso al de la somatización).

Sigo con el imperio de lo feo y sus dos parientes: el éxito de lo vulgar y la carencia del buen gusto. ¿Que no se lo creen? ¡Pero si hasta Bruce Chatwin consideraba una pesadilla pasar encerrado una noche en la sala de los grandes Rubens de un museo!



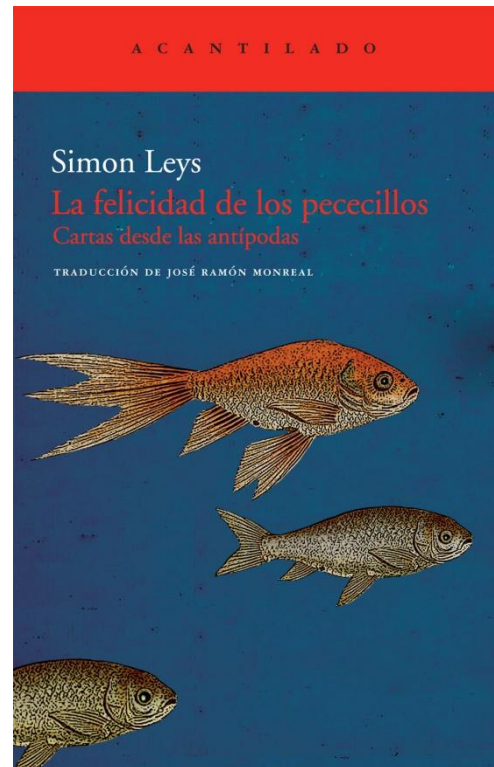
DOS. Crónicas oportunas y sagaces sobre la literatura. Simon Leys cree que la imaginación prima entre las potencias intelectuales del escritor; antes incluso que la memoria y la inteligencia. ¿Que no se lo vuelven a creer? Pues Salgari y Verne ni conocieron la India ni salieron de París. Más. El binomio calidad literaria / ventas es un falso amigo, terminología muy usada en el

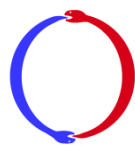


aprendizaje de idiomas. Calidad y ventas se sustenta a veces en la calidad y a veces en un capricho imprevisible, empujado por la crítica, la publicidad o la fama del escritor. Otro apunte inteligente. Según el autor de *La felicidad de los pececillos*, la creación literaria es un estado difícil de lograr, caprichoso y altamente adictivo y para paliar esta “sequía literaria” el escritor recurre a sucedáneos leves y con rendimiento económico (traducciones, críticas, artículos) o a remedios más brutos como la transpiración, el pico y pala, esto es, escribir todos los días con un horario fijo para sacar agua del pozo con un resultado miserable porque la capa freática anda esquivada.

Hasta aquí 431 palabras, según Word. Sin orden ni concierto, según yo. *La felicidad de los pececillos*, según Fulgencio Argüelles es muy recomendable. Ah, para quienes pien-

sen que me dedico a machacar lecturas a base de “spoilers” pueden intentarlo con *Breviario de saberes inútiles*.





“Soy una mujer y eso condiciona mi vida. La poesía muestra la mujer que soy”

Eva Vaz



María Luisa Domínguez Borrallo

Eva Vaz nace en Huelva en 1972. Licenciada en Filosofía por la Universidad de Sevilla. Ha trabajado en el campo de la escena, el periodismo y las artes plásticas. Realizó la exposición *Hembras*, en colaboración con Ángeles Santo Tomás. Dirigió la empresa de gestión cultural Ex-Libris y una columna de opinión en el diario *Odiel Información*. Actualmente trabaja como administrativa en una empresa de servicios.

Ha publicado los libros de poemas *Ahora que los monos se comen a las palomas* (2001), *La otra mujer* (2003), *Leña* (2004), *Metástasis* (2006), *Ruido de venenos* (2013) y *Trabajo sucio* (2016). Su obra aparece en diversas antologías, como *Carne picada*, *Voces del extremo*, *La verdadera historia de los hombres*, *Hankover*, *21 de últimas*, *Femigrama*, *Poemas a toda plana* y *23*

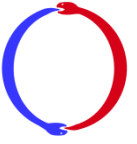
pandoras, *Qué será ser tú*, *Isumisas*, entre otras. Ha sido columnista en diversos medios. En 2010 publicó una antología de toda su obra poética, con el título de *Frágil*, en la editorial Baile del Sol.

Próximamente se editará *Limpieza general*, su libro inédito.

Ha colaborado en publicaciones como “La + bella”, “Las noches de LUPÍ”, “*The children’s book of american Birds*”, “Arterial”, “Lunula”, “Las noches del cangrejo pistolero”, “Raro”, “*Enter*”, “Proyectos insoburdinados”, “La estación azul”, “Voladas”, “*Manka Laika*”, “Quimera”, “Zurgay”, “Las hojas de Baobad”, “Mujeres en su tinta”, “La última canana de Pancho Villa”, “Ediciones 4 de Agosto” (“La ternura de los lobos”), “Aullido”, etc.

Ha participado en encuentros como Edita (Punta Umbría, Huelva), Perfopoesía (Sevilla), Los chichos están bien (Zaragoza), Cosmopoética (Córdoba), La semana negra (Xixón), “Semana de la Poesía” (Barcelona), Poetas en Mayo (Vitoria), Voces del Extremo (Moguer, Huelva), Los burros verdes (Moguer, Huelva), Letras hispanoamericanas (Asturias), Verso adentro (Aracena, Huelva), Festival Agosto clandestino (Logroño), “Femigrama” (Sevilla) “La montaña mágica” (Córdoba), etc.

Eva Vaz, siempre descarnada y desnuda de aditivos. Eva es la ternura en el desgarró, la fuerza de la tormenta, es la generosidad que no se dosifica, la verdad que se esconde tras el espejo. Es la fragilidad de la grandeza que



se late en un cuerpo pequeño. Es el eco de la palabra que nos retumba entre los huesos, las tripas, el corazón y la mirada de su mundo, el nuestro, ese que ella nos regala con sus versos. Eva es tripa y corazón gestionando la vida desde la libertad de los pájaros. Eva Vaz es la poeta en su laberinto, imprescindible, única Eva.

Eva, ¿qué es para ti la poesía? ¿Cuál es su cometido?

La poesía es una forma de comprender el mundo, de aprehender el mundo, la poesía es hermenéutica. Si la gente leyera más poesía, vería el mundo de otra forma, viviría en él de otra manera. No puede desaparecer esa forma profunda y estética de comprender la vida. El mundo es demasiado conflictivo y doloroso. La poesía lo hace más diáfano, más fácil de comprender (que no de arreglar). Y lo hace sin concesiones. Donde hay fealdad, se muestra, donde hay belleza, la muestra. Combate, pues, la desesperación y la frustración de un mundo mal hecho.

¿Podría Eva Vaz separar a la mujer de la poeta?

No. Soy una mujer y eso condiciona mi vida. La poesía muestra la mujer que soy, los impedimentos que tengo en la vida, las dificultades y desigualdades con respecto al hombre. El ser mujer me condiciona la voz y la mirada, la crítica. Me comprometo con mi género. No se escribe de desigualdad social, de sexo, de maternidad, etc. si eres una mujer en vez de un hombre. Ni mejor ni peor, son experiencias que se viven de distinta manera y se escriben de distinta forma.

¿El poeta nace o se hace?

Nace y se hace.

Cinco autores imprescindibles para ti.

Antonio Machado, AnneSexton, Bob Dylan, Isla Correyero, Joan Margarit. Podría escribir cientos de imprescindibles.

Enumera cuáles serían los cuatro libros de los cuales no concibes separarte.

Ojú... la obra completa de Anne Sexton, *Suave es la noche* de Fitzgerald, *Diario de una enfermera* de Correyero, *Tienes que irte* de José Luis Piquero.

¿Qué libro te ha costado más leer? ¿Por qué?

Ideas de Husserl. Es interesante, pero semejante libraco y su terminología se me hicieron interminables.

¿Qué libro te ha costado más escribir?

Limpieza general, por el dolor que lleva consigo. Es un libro que está escrito desde el dolor y la desesperación más absoluta. No había más abrigo que la palabra mientras escribía el libro. La enfermedad, la traición, la injusticia están latiendo como un corazón enfermo.

¿Qué pretendes cuando escribes, acercarte a ti o alejarte?

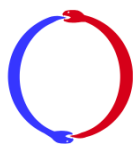
Mi poesía es puramente confesional. Yo me enseño, no porque sea especial, más bien porque lo que muestro es la vida de una mujer de clase media en este país. Como yo hay tantas... En el lector está reconocerse o no.

¿Qué futuro le auguras a la poesía?

Seguirá siendo la hermana pobre de la narrativa y la prima pobre del resto del arte.

¿Qué papel desempeña la mujer dentro de la poesía o del mundo literario en general?

Si la poesía es una radiografía humana, la poesía de la mujer tiene un sitio preponde-



rante, todo lo contrario de lo que ocurre. Nos corresponde exigir un sitio para nuestra forma de ver el mundo, nuestra forma de escribir poesía.

Cuando con la perspectiva que el tiempo da tomas algunos de tus libros, ¿te sigues viendo en ellos? ¿Qué sientes al releerte?

Me veo en todos. Todos tuvieron su época, su contexto. Cuando me leo, no me siento avergonzada. Eso no es poco.

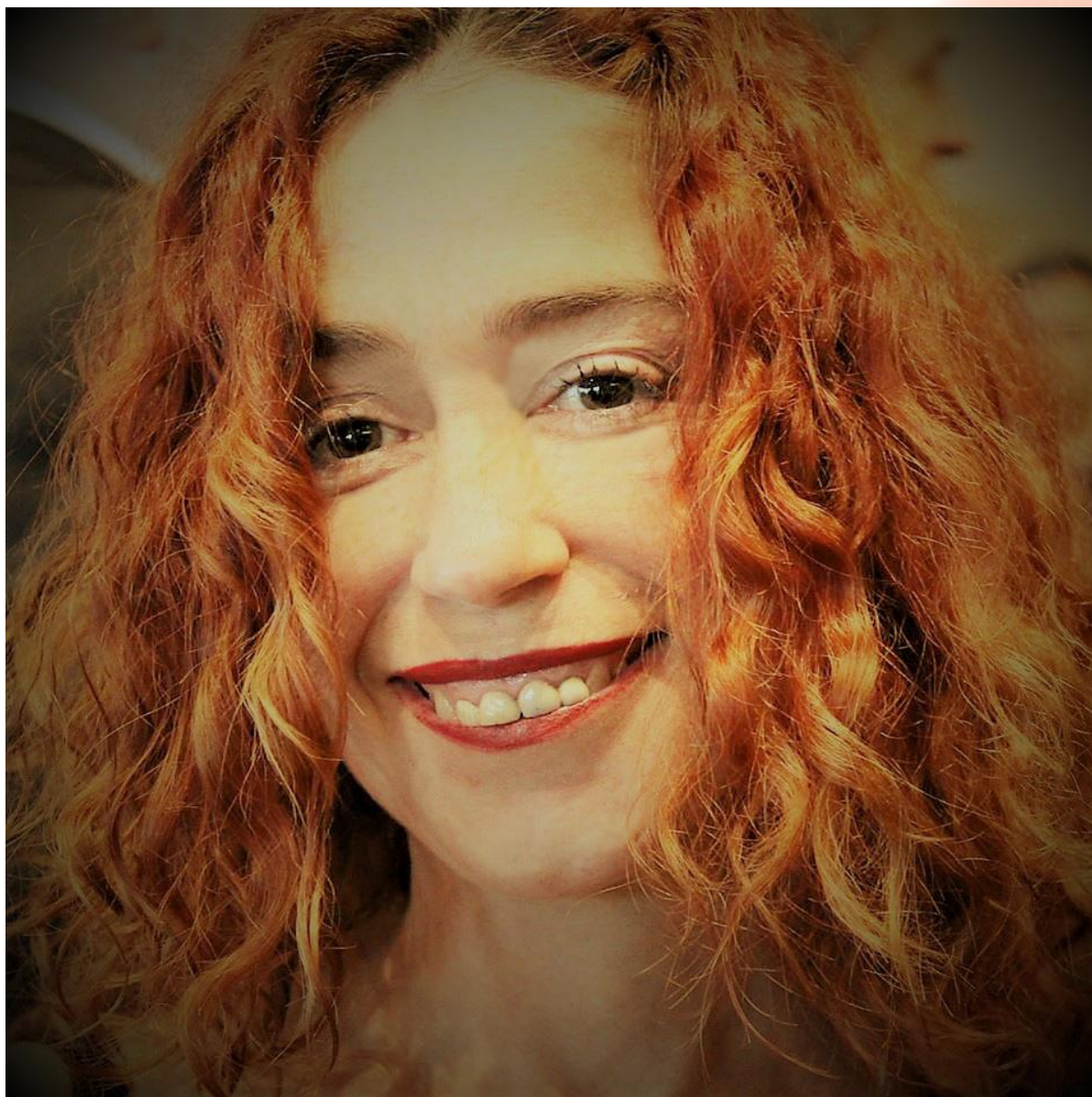
***Limpieza general* será tu próxima publicación. ¿Tienes ya editorial? ¿Para cuán-**

do?

Bartleby. El cuándo no sé...

Háblanos de *Limpieza general*, tu libro inédito.

Es el dolor empaquetado en un libro. Si las máquinas de imprenta supieran leer, explotarían.



Farmacopea

Gracias, industria farmacéutica
por darme la vida
y quitármela tras cada toma.
Sois un tubo de entrada de agua sucia
que se corta cuando quiere.
Mientras yo muero lentamente
entre vuestras pastillas
para calmar caballos.

Ya no sé ni quién soy.
Me habéis robado la identidad
y buceo como un pez en la orilla
buscando alimento orgánico
entre vuestra química de mierda.
Retorciéndose y convulsionando entre las olas.

No sé quién soy ya.
Soy un producto:
vuestro producto.
Mi gesto me lo proporcionáis tres veces al día.
Soy una muñeca de plástico
a expensas de vuestras dosis.

Mi vida depende de vuestra última
versión de antidepresivos.
De benzodiazepinas para dormir
y no tirarme del séptimo.

Me estáis robando el derecho
a morir
por decisión propia.
¿Qué estáis haciendo conmigo?

Yo era una buena chica
y ahora soy un atentado en la vida de todos.
Soy un *dummy* de vuestra industria

que paga religiosamente
en la farmacia.

Sois unos cínicos,
recoged vuestro pecunio.
Ladrones de identidad,
cobrando una vida que no quiere
ser vivida.

Y gracias, qué barato cuesta estar muerta
y seguir viviendo.

Creo que ya no me crece el pelo
ni las uñas.
Serán efectos secundarios
de vuestro veneno.

Me matáis lentamente
a golpe de tarjeta
de la seguridad social.

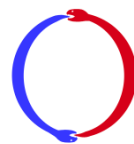
Soy rentable.
Alargad mis estertores.
Mantedme viva.

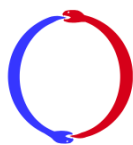
Convengo.

Eva Vaz

De Limpieza general.

Próxima publicación de la autora.





Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

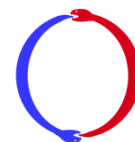
Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publica la entidad convocante.

Novela

El premio Nadal es uno de los más prestigiosos de cuantos se otorgan en España a pesar de que su dotación económica —18.000 euros en la actualidad— no sea la más importante. En su amplia lista de ganadores aparecen nombres muy destacados de las letras españolas como Delibes, Ferlosio, Umbral... o su primera ganadora, Carmen Laforet en 1944, con *Nada*. Desde entonces, tres cuartos de siglo de nombres propios y títulos que han marcado, en alguna medida, el devenir de la novela española.

El pasado 6 de enero, como es tradición, se conoció la ganadora del galardón este año: Ana Merino, en una de sus primeras incursiones en la narrativa. Ana Merino es una poeta bien conocida desde que en 1995 obtuviese el Premio Adonais por *Preparativos para un viaje*; a este premio le han sucedido el Premio Fray Luis de León por *Juegos de niños* (2003) y un accésit al Premio Jaime Gil de Biedma por *Curación* (2010). También ha frecuentado el teatro y el ensayo, este último centrado en el mundo del cómic.

Ahora, con la concesión del Premio Nadal por su novela *El mapa de los afectos* (fue presentada con el título *Campos de fuerza*) mantiene la paridad entre novelistas de ambos sexos en las últimas ediciones y tiende a corregir el hecho de que solo catorce mujeres hayan obtenido el premio desde su instauración. La novela ganadora está centrada en las pequeñas ciudades del medio oeste norteamericano, un terreno que ella conoce bien, pues vive en Estados Unidos desde hace veinticinco años, lugar donde desarrolló su tesis doctoral y donde ahora imparte clases de escritura creativa.



Convocatorias de novela en español que se cierran en febrero de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Internacional de novela gráfica de la Poble de Farnals 2019	72 a 100	6	Ayuntamiento de La Poble de Farnals (España)	6.000
Certamen de creación literaria Xosé lesta Meis ³	≥ 120	7	Asociación de Vecinos Uxío Carré de Eirís (España)	500, 500
Complutense de literatura 2020	100 a 150	14	Universidad Complutense de Madrid (España)	3.000
Novela corta "Ramiro Pinilla" de Getxo ^{2,4}	80 a 120	14	Aula de Cultura de Getxo (España)	6.000
Internacional de novela ciudad de Barbastro 2020	90 a 200	15	Ayuntamiento de Barbastro (España)	15.000
Internacional de novela Rómulo Gallegos	Obra publicada	27	Ministerio del Poder Popular para la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela	80.000
Nacionales de literatura UAS 2019 ²	≥ 120	28	Universidad Autónoma de Sinaloa (México)	7.150 ¹

¹Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

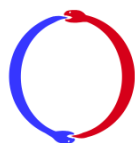
²Los participantes tienen restricciones por edad, nacionalidad o país de residencia.

³Se admiten obras en castellano y en gallego.

⁴Se admiten obras en castellano y en euskera.

Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en febrero de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Relato Fantástico San Agustín ²		1	Departamento de Lengua Española del Colegio San Agustín de Calahorra (España)	1.000
RELATO CORTO ATHENEA ²	5 a 10	3	Ayuntamiento de Armilla (España)	700, 400
Cuentos "Doctor Luis Estrada"	≤ 3	3	Medicusmundi Norte (España)	600
Hispanic Culture Review 2019-2020	≤ 2.500 palabras	7	Hispanic Culture Review (EE.UU.)	90 ¹
Relatos cortos "Asun Casasola" ³	1	9	Colectivos de Txingu Anti Sexista (España)	300, 300
XX Certamen de declaraciones de amor "Dime que me quieres" 2020 ²	5 a 10	14	Área de Cultura del Ayuntamiento de Málaga (España)	1.000
Nacional de Relatos Alhaurín de la Torre	≤ 10	14	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre (España)	1.800

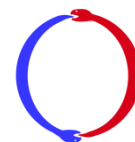


Convocatorias de relato y cuento que se cierran en febrero de 2020 (continuación)				
Premio	Premio	Premio	Premio	Premio
XXX Certamen literario "Villa de Iñesta" 2020	≤ 10	15	Ayuntamiento de Iñesta y Biblioteca Pública Municipal de Iñesta (España)	850, 400, 200
Microrrelato (des)propósitos 2020 ²	≤ 100 palabras	15	Mar & Sol y Bodegas Yzaguirre (España)	200
Villa de Argamasilla de Calatrava de librería Delfos	≤ 10	21	Librería Delfos (España)	600, 250
Nanorrelato "Un párrafo, un mundo"	50 a 200 palabras	21	Editorial Letramargo (Bolivia)	40 ¹
Juvenil de cuentos de ciencia ficción "Cosmos" ²	4.000 a 4.500 palabras	22	Jim Rodríguez, escritor de ciencia ficción (Perú)	400, 210, 100 ¹
Relatos cortos "Juan Martín Sauras"	5 a 12	24	Biblioteca Pública Andorra (España)	1.200, 600
Relato Corto Elena Soriano	≤ 15	28	Ayuntamiento de Suances (España)	3.000
IX Certamen de Relatos Pablo de Olavide	≤ 15	28	Ayuntamiento de La Luisiana (España)	1.500, 500
Certamen literario "Álvarez Tenders" - Premio "Arjona" de relato breve	6 a 8	28	Ayuntamiento de Arjona (España)	2.000
Certamen de Poesía y Relato "Las Palabras Escondidas"	2 a 4	28	Asociación Cultural "Las Palabras Escondidas" (España)	300, 100
La Gaveta ²	60 a 80	28	Revista de Arte y Literatura La Gaveta (Cuba)	65 ¹
Premio de microrrelatos Manuel J. Peláez	9 a 186 palabras	28	Colectivo Manuel J. Peláez (España)	1.200
Cuentos "Villa de Mazarrón" - Antonio Segado del Olmo	≤ 8	29	Ayuntamiento de Mazarrón y la Universidad Popular de Mazarrón (España)	5.000, 3.000
VIII Certamen internacional de narrativa Bilbao Aste Nagusia 2020 ⁴	≤ 6	29	Asociación literaria Plaza Nueva Idazleak (España)	300
XXIII Certamen literario de relatos cortos café Compás 2020	≤ 3	29	Asociación Literaria y Cultural "Café Compás" de Valladolid (España)	1.500

¹ Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

² Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia o edad.

³ Se admiten trabajos en castellano y en euskera.

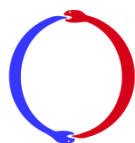


Poesía

Convocatorias de poesía que se cierran en febrero de 2020				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Hispanic Culture Review 2019-2020	≤ 50	7	Hispanic Culture Review (EE.UU.)	90 ¹
II Internacional de poesía joven "Martín García Ramos"	700 a 1.000	7	Ayuntamiento de Albox (España)	6.000
XVIII Certamen de poesía "Huerta de San Lorenzo" 2020	1 poema	8	Asociación de Vecinos de San Lorenzo (España)	450, 300
Complutense de literatura 2020	400 a 600	14	Universidad Complutense de Madrid (España)	3.000
XXX Certamen literario "Villa de Iniesta" 2020	50 a 100	15	Ayuntamiento de Iniesta y Biblioteca Pública Municipal de Iniesta (España)	850, 400, 200
Internacional de poesía hermanos Argensola 2020	≥ 300	15	Ayuntamiento de Barbastro (España)	6.000
Nacional de poesía obra inédita tertulia literaria de Gloria Luz Gutiérrez 2020 ²	60 a 100 páginas	16	Tertulia Literaria de Gloria Luz Gutiérrez (Colombia)	8.200 ¹
Nacional de poesía acordes 2020 ²	300 a 600	20	Ayuntamiento de Espiel (España)	1.000
IX certamen poético internacional rima Jotabé ⁵		20	Juan Benito Rodríguez Manzanares (España)	100, 50
Certamen de poesía Amparo Lara Fuentes	100 a 500	27	Ayuntamiento de Benamejí (España)	100, 50
Certamen de poesía y relato "Las palabras escondidas"	≤ 25	28	Asociación Cultural "Las Palabras Escondidas" (España)	300, 100
Nacionales de literatura UAS 2019 ²	≥ 60 páginas	28	Universidad Autónoma de Sinaloa (México)	7.150 ¹

¹ Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

² Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia o edad.



Convocatorias de ensayo e investigación que se cierran en febrero de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Anagrama de ensayo 2020		1	Editorial Anagrama (España)	8.000
Hispanic Culture Review 2019-2020	≤ 3.000 palabras	7	Hispanic Culture Review (EE.UU.)	90 ¹
Internacional de ensayo "Pensando el siglo xxi" Universidad siglo 21	50 a 150	14	Universidad Siglo 21 (Argentina)	1.800 ¹

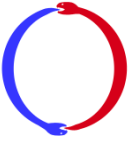
¹ Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

Otras convocatorias

Otras convocatorias que se cierran en febrero de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Teatro y guion				
Argh! de guion de cómic ²	≤ 3	3	Asociación Profesional de Guionistas de Cómic, Norma Editorial y la Fundación El Arte de Volar (España)	1.500
I Certamen TeatrIEM de textos teatrales breves de tema científico	8 a 12	10	TeatrIEM (España)	300
Certamen de textos teatrales Parábasis-Plaza del art	≤ 60	28	Escuela Superior de Arte Dramático (ESAD) de Extremadura y otros (España)	1.500
Nacionales de literatura UAS 2019 ²	≥ 60	28	Universidad Autónoma de Sinaloa (México)	7.150 ¹
LIJ (Literatura infantil y juvenil)				
Apila primera impresión 2020	≤ 36	14	Editorial Apila Ediciones (España)	4.000
Periodismo				
AQUALIA ²	Obra publicada	15	AQUALIA (España)	3.000
Internacional de periodismo "Colombine"	Obra publicada	19	Asociación de Periodistas - Asociación de la Prensa de Almería (España)	3.000
Género epistolar				
Cartas de amor "Villa de San Juan del Puerto"	≤ 550 palabras	7	Ayuntamiento de San Juan del Puerto (España)	150
XXV Certamen de cartas de amor Covibar	1 a 2	21	Cooperativa Covibar (España)	450, 300, 150

¹ Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

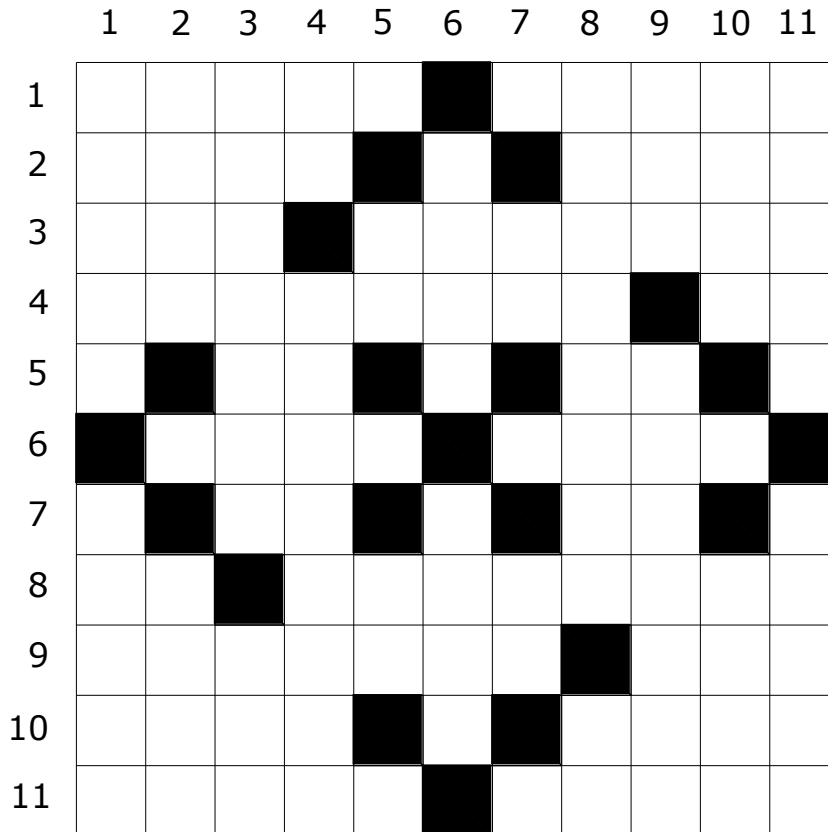
² Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia o edad.



Con un toque literario

por Goyo

Crucigrama

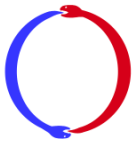


ESPUMA DE MAR

Solución

HORIZONTALES. **1** y sus hermanos, película con Alain Delon. Al revés, sistema de atenuación de ruido en audio. **2** Animales similares al toro, ya extinguidos. Diosa escandinava de la salud. **3** Hogar. Cineasta de *El resplandor*. **4** Autor de *Madame Bovary*. Vocal repetida. **5** Símbolo del zirconio. Al revés, enlace carbono-hidrógeno. **6** Punto de intersección en redes. Terence...., autor de *No digas que fue un sueño*. **7** Símbolo químico. Centro de balcón. **8** Dentro de remo. Nombre de la autora de *Las edades de Lulú*. **9** Joanne...., autora de la serie *Harry Potter*. Tipo de archivo comprimido. **10** Mitad de una película con Gibson y Foster. Valor más repetido en una serie de datos. **11** Masuji...., autor de *Lluvia negra*. Profeta bíblico.

VERTICALES. **1** Autor de *Pedro Páramo*. Físico italiano, Premio Nobel. **2** Tipo de comunicación. Territorio antiguo de la actual Jordania. **3** Obra de Edmundo Amicis. Al revés, vectores unitarios ortogonales. **4** Símbolo químico. Castro...., municipio de Cantabria. **5** Entrada y salida de un asado turco. En la antigua Roma, 51. **6** Embutido catalán. La mitad de desmemorias. **7** Símbolo químico. Centro de Lugo. **8** Beitz, fundador de la Krupp y Justo entre las Naciones. Casi dueño. **9** Uno más que la 5V segunda. Político, filósofo y orador de la antigua Roma. **10** Mamífero marino. Novela de Carmen Laforet. **11** Ciudad africana de famoso rally. *Bulba*, novela de Gogol.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

45	7	1	13	28	31	42	15
4	21	10	49	16			
2	19	38	37	26	32		
44	27	12	25				
3	40	18	33	47	43		
6	11	8	14	48	36	29	
35	22	39	30	46	23		

Reprimenda dura

Ruido suave y monótono

Masa de yeso y agua con cola

Unidad marina de velocidad

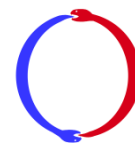
Conjunto de actores de una obra

Cavidad de un barco para aguas
residuales

Injusta, perversa

Texto: pensamiento y su autor.

Clave, primera columna de definiciones: exaltación del ánimo.



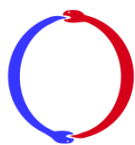
Explicar 2019 en catorce palabras...

La RAE hace un resumen del año con la materia prima con la que trabaja, las palabras y, para ello, ha seleccionado algunas de las que atesora en su fondo. Antonio Muñoz Machado explica las causas de selección de esas palabras como representativas del año que se acaba de ir: “No se trata de elegir neologismos que han aparecido a lo largo del año, porque muchas de estas novedades léxicas son efímeras. Desaparecen con la misma prontitud con que aparecen en el lenguaje común. La RAE ofrece una selección de palabras estables en nuestro vocabulario, todas las cuales figuran en el Diccionario de la lengua española”.

Así que no esperamos palabras de moda, sino aquellas que mejor reflejan la situación general y las inquietudes de los hablantes. Par confeccionar esta selección se han tenido en cuenta las consultas al DLE, las consultas realizadas a los servicios de la RAE, las palabras que, según los corpus de la Academia presentan un uso abundante y aquellas que marcan tendencia en los comentarios y preguntas de los seguidores de la RAE en las redes sociales. En definitiva, los términos que más se oyen, aunque no sean los que más se escuchan.

Esta es la lista de las palabras que, según la RAE, explican el pasado 2019:

Progreso
Inteligencia artificial
Deporte
Triunfo
Feminizar
Constitución
Confianza
Acogida
Estado del bienestar
Elecciones
Euroescéptico
Autodeterminación
Escuela
Clima



No deja de ser curioso que ocho de las catorce palabras pertenezcan al ámbito de la sociopolítica y que solo dos de ellas estén relacionadas con el progreso real del conocimiento científico (progreso e inteligencia artificial), el mismo número que las del ámbito deportivo (deporte y triunfo), mientras que aparece una sola relativa a la educación (escuela) y otra, en el ámbito climático (clima).

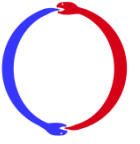
Obviamente, la RAE no es culpable de los intereses de los hispanohablantes sino que, como es su principal función, actúa como mero notario del idioma, de sus usos y de sus pareceres, así que el conjunto de palabras elegido es el que representa el contexto social del español. Como resumen, parece que nuestro entorno más inmediato anda revuelto y nos preocupa más el futuro político inmediato que la educación o el clima que van a marcar el futuro a medio y largo plazo. Del progreso científico... no mentemos la bicha porque, que los hispanohablantes no se preocupen del progreso científico ya está descontado (lo está desde hace más de dos siglos). Ya se sabe: “¡Que inventen ellos!”.

Fallece Christopher Tolkien, hijo y editor de J.R.R. Tolkien

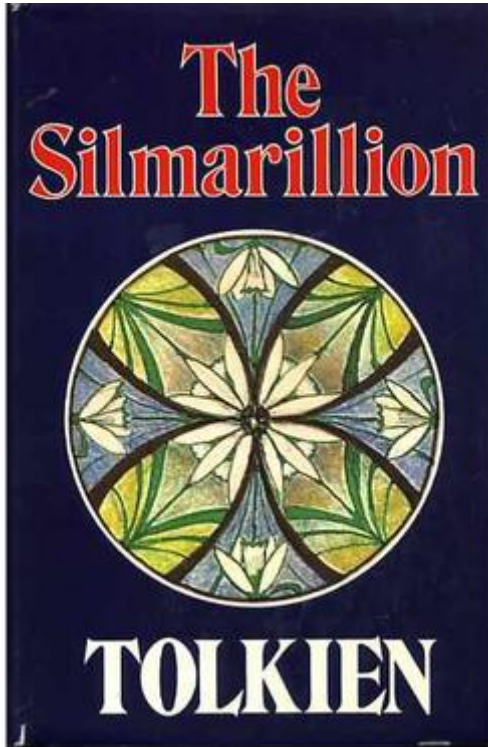
El pasado 15 de enero fallecía Christopher Tolkien (Christopher John Reuel Tolkien) a los 95 años. Era el tercer hijo de J.R.R. Tolkien (1892-1973), el conocido autor de *El señor de los anillos* y el principal impulsor, como editor, de la obra de su padre tras su muerte.

Aunque Christopher Tolkien no es el autor oficial de ninguna de las obras sobre el mundo de la Tierra Media que ideara su padre, fue el verdadero constructor de la obra *El Silmarilion* con los escritos inéditos que quedaron tras su fallecimiento. Esta obra, ordenada —y con toda seguridad, parcialmente escrita por el propio Christopher que sí se presenta como ilustrador— actúa como guía de explicación de las obras principales de Tolkien (*El hobbit* y *El señor de los anillos*) pues es en ella donde se presenta la línea temporal de la Tierra Media, su mapa y los diversos pueblos que la poblaron desde el comienzo de los tiempos hasta el momento en el que se desarrollan los acontecimientos narrados en *El hobbit*, que adquiere un papel cosmogónico, paralelo al que puede representar *La Biblia*, aunque con influencias evidentes de la mitología nórdica. En cierto modo, Christopher puso un poco de orden y concierto en el desbarajuste que su padre escribió y permitió encajar las piezas del puzzle; su influencia fue notoria, incluso a la hora de ordenar el territorio sobre el que se desarrollaban los hechos y permitir que adquiriese un mínimo sentido.

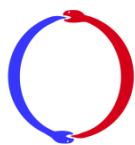
Antes de la adaptación al cine de *El señor de los anillos* como una trilogía exitosa en taquilla, llevada a cabo por Peter Jackson, mantuvo una postura muy crítica con la idea, porque dudaba de que se pudiese llevar a la gran pantalla el espíritu de la obra original. Luego, tras comprobar el resultado, se mostró aún más duro con la visión que plasmó el director; según manifestó en una entrevista concedida al diario *Le Monde* y publicada el 5 de julio de 2012: “Deshicieron el libro para hacer una película de acción para jóvenes de 15 a 25 años”.



La pelea con el cine se recrudeció en 2008 a raíz de una demanda de la familia Tolkien contra New Line Cinema en la que reclamaba ochenta millones de libras por regalías no pagadas, aunque terminó un año después con un acuerdo extrajudicial que, de hecho, allanaba el camino para una nueva trilogía, a modo de *precuela*, sobre *El hobbit*, también bajo la dirección de Peter Jackson y que demostró, una vez más, que segundas partes nunca fueron buenas e, incluso, pueden llegar a ser lamentables.



Portada de *The Silmarillion* (1977), compilación ordenada de escritos de J.R.R. Tolkien con mapas dibujados por Christopher Tolkien; estos mapas fueron usados por el autor para construir la sucesión de escenas en *El señor de los anillos*.



Feria Transfronteriza de Arte Contemporáneo

Por María Luisa Domínguez Borrallo

En la localidad onubense de Gibraleón, entre los días 23 y 26 de este frío mes de enero, tendrá lugar la I Feria Transfronteriza de Arte Contemporáneo.

La Asociación de Amigos de la Fundación Olontia, bajo la dirección del artista olontense Pablo Sycet Torres y el apoyo del ayuntamiento del municipio, reúne a un importante número de creadores españoles y portugueses de las distintas disciplinas artísticas para un intercambio cultural tan interesante como necesario entre dos países que comparten península.

**FERIA TRANSFRONTERIZA
DE ARTE CONTEMPORÁNEO**
23, 24, 25 y 26 de Enero
GIBRALEÓN, 2020

con COLOQUIOS
PROYECCIONES
TALLERES
PERFORMANCES
MESAS REDONDAS
DEGUSTACIONES
CONFERENCIAS
PRESENTACIONES
CONCIERTOS...

+ EXPOSICIÓN
**MENOS MAL
QUE NOS QUEDA
PORTUGAL**

MARÍA CLAUSSE / Andalucía
ROCÍO LÓPEZ ZARANDIETA / Andalucía
ISABEL MACIEIRA / Algarve
JINA NEBE / Algarve
CLÁUDIA PERDIGÃO / Algarve
PEPE RAMÍREZ / Andalucía
JOÃO RIBEIRO / Algarve
FAUSTINO RODRÍGUEZ / Andalucía
JUAN SANDE / Andalucía
URGÉLIA SANTOS / Algarve
JUAN MANUEL SEISDEDOS / Andalucía
KINGA SUBICKA / Algarve

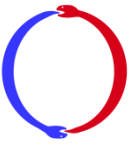
en el CENTRO OLONTENSE DE ARTE CONTEMPORÁNEO

ORGANIZAN:

Fundación OLONTIA
EXMO. AYUNTAMIENTO DE GIBRALEÓN

COLABORAN:

DIPUTACIÓN DE HUELVA
OBJETIVOS SOSTENIBLES
INAFA
Otoño Cultural



PROGRAMA

= JUEVES 23 DE ENERO

20,00 h. INAUGURACIÓN
20,30 h. VISITA GUIADA Y COPA DE BIENVENIDA
21,00 h. ACTUACIÓN MUSICAL 'VICKY VEGA & MARIO POUSADA'

= VIERNES 24 DE ENERO

11,00 h. DESAYUNO HISPANO-LUSO PARA LOS VISITANTES DE LA FERIA
12,00 h. VISITA GUIADA
12,30 h. CHARLA-COLOQUIO:
'EL ARTE EN LA FERIA Y LA FERIA EN EL ARTE: NUEVOS LENGUAJES PARA LA CREACIÓN'
PRESENTA Y COORDINA: MARCOS GUALDA CABALLERO
DESCANSO
17,00 h. ATLANTICA VISUAL ART. (FESTIVAL DE VIDEO ARTE)
17,30 h. CHARLA SOBRE VIDEO ARTE CON MIGUEL A. CONCEPCIÓN Y ROCIO L. ZARANDIETA
18,00 h. CAFÉ
18,30 h. POÉTAS EN LA FRONTERA
PRESENTA Y COORDINA: MARÍA LUISA DOMÍNGUEZ BORRALLO
20,00 h. TRÁNSITO FOTOGRÁFICO HASTA LAS 'NUEVAS CRÓNICAS DEL GIBRALEÓN DORMIDO'
PRESENTA: PEPE RAMÍREZ
21,00 h. ACTUACIÓN MUSICAL: KHOULI Y TIÁN DJ

= SABADO 25 DE ENERO

11,00 h. DESAYUNO HISPANO-LUSO PARA LOS VISITANTES DE LA FERIA
11,30 h. VISITA GUIADA
12,30 h. CHARLA COLOQUIO:
'LA FOTOGRAFÍA COMO DISCIPLINA DE ARTE CONTEMPORÁNEO'
PRESENTA Y COORDINA: MARCOS ARROYO JÁVEGA
DESCANSO
17,00 h. PROYECCIÓN SOBRE LOS FRAUDES EN EL ARTE
18,30 h. CAFÉ
19,00 h. JUAN COBOS WILKINS A TRAVÉS DE SUS LIBROS, PRESENTADO POR JOSÉ J. DÍAZ TRILLO
21,00 h. ACTUACIÓN MUSICAL: AVÍATE! + 'EL ESCRIBA', UNA INTERVENCIÓN DE PABLO SYCET

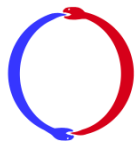
= DOMINGO 26 DE ENERO

11,00 h. DESAYUNO HISPANO-LUSO PARA LOS VISITANTES DE LA FERIA
11,30 h. VISITA GUIADA Y CONCLUSIONES + 'CONSECUENCIAS' (UN HOMENAJE SURREAL)
13,00 h. CLAUSURA

NOTA 1: Al finalizar las distintas charlas-colquio y presentaciones se ofrecerá una **Degustación de Mosto de Gibraltár**.

NOTA 2: En el transcurso del evento ferial, el **restaurador de arte Enrique Balbontín** estará desarrollando trabajos en vivo sobre una obra clásica y algunas contemporáneas.

CONTACTO: prensa@fundacionolontia.com + 615 19 43 51



Pablo Sycet Torres nace en Gibraleón (Huelva) el 9 de febrero de 1953; es un artista visual polifacético español. Aunque la pintura es su principal dedicación profesional, ejerce como comisario de exposiciones, editor, diseñador gráfico, letrista de numerosas canciones y la producción musical y es uno de los artífices de la actividad artística de la capital desde los años de la Movida Madrileña.

Para conocer un poco mejor a Pablo Sycet Torres, **visita su blog pinchando aquí**.

¿Cómo nace, Pablo, la idea de crear una feria de arte de esta magnitud y características?

Nace de un arrebato, un año atrás, aunque la semilla estaba sembrada en mí desde que, en los primeros años 70, siendo joven aún, crucé la frontera por Ayamonte, subí hasta Lisboa haciendo autostop y, al llegar, me encontré con el fervor ilusionado de la Revolución de los Claveles y las paredes de la ciudad inundadas por carteles políticos, cuando en España era una imagen impensable. Y me enamoré para siempre..., hasta hoy.

Pero también influyó, y mucho, mi dolorosa percepción de que dos países hermanados por tantas cosas bellas y buenas a nivel de calle, parezcan darse la espalda en cuestiones culturales. Y, si a eso añadimos las dificultades ya constatadas de estar al sur del sur, surge la aventurera necesidad de inventar algo que sirva de reactivo. Y, ¿por qué no una feria de

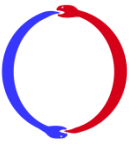
arte transfronteriza, contra todo pronóstico?

¿Qué te motiva a agitar el mundo de la cultura?

Uno puede argumentar razones de gran peso que resulten necesarias para dinamizar la vida cotidiana y varear el armazón de la colectividad para que caigan frutos y le den otro sentido a la vida de las gentes; pero al margen de esa voluntad, tan clara como emotiva y razonable, hay otras motivaciones condensadas en un impulso más íntimo, que son instintivas y están ahí, pero que prefiero no analizar por temor a que luego se evaporen una vez que llegase a desvelar sus secretos.

¿Qué repercusión espera la Fundación Olontia de estos cuatro días de encuentro?

Fundamentalmente buscamos dinamizar el tejido social del arte en esta zona que,



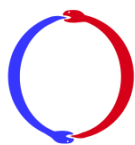
por estar en el mapa por debajo de Sevilla y sus regalías, necesita de otros impulsos, más allá de los que puedan generar los mecanismos oficiales, para así poner en diálogo el arte y la poesía de las regiones más olvidadas del sur de Andalucía y del Algarve. Y además, como es natural, para dar a conocer a la Asociación de Amigos de la Fundación Olontia, y poner al Centro Olontense de Arte Contemporáneo (CODAC) y también a Gibraleón en el mapa del arte contemporáneo, porque lleva ya siete décadas apostando por el arte y la fotografía con su certamen anual y hay que poner en valor este patrimonio y esta voluntad artística de trascender la cruda y fea realidad del día a día.

Como artista multidisciplinar que eres, se me ocurre que de alguna manera tratas de reunir en este proyecto todo aquello que bulle dentro de ti...

Así es, porque en el fondo de cada uno fluyen anhelos e impulsos que tratan de salir al exterior y convertirse en arte. Y mi forma de canalizar esos fluidos incontrolables termina en realidades tan tangibles como pintar un cuadro u otras que no lo son tanto, como cazar sensaciones al vuelo para escribir la letra de una canción. Pero que, a veces, también deriva hacia la creación de conceptos expositivos como los recientes “La aventura del Equipo Múltiple” (1969-72) y la vanguardia sevillana de su época que aún puede verse en el Espacio Santa Clara de Sevilla o el que complementa la Feria Transfronteriza “Menos mal que nos queda Portugal”. Llegados ya a este punto de inflexión por mis años, ¿por qué no montar una feria de arte en un pueblo como Gibraleón? Y ahora y aquí está ya la respuesta a ese desafío.

Evocando a las letras de Armando Tejada: “Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida”... ¿Es para ti, Pablo, la Feria Transfronteriza de Arte Contemporáneo una forma de volver?

Sin lugar a dudas, esa es la clave: ya me había obligado mental y físicamente a volver a Gibraleón por un largo periodo de tiempo para las labores de catalogación de todo mi patrimonio artístico, antes de donarlo en un futuro próximo a la Fundación Olontia, que aún está en proceso de constitución. Y este regreso a los orígenes ha propiciado que surjan iniciativas como la Feria Transfronteriza de Arte que, por su complejidad, es difícil de armar desde la distancia y sin un equipo de trabajo tan entregado y cohesionado como el que hemos conseguido fraguar aquí: tan solo somos siete personas, pero con una fe ciega e inquebrantable en la capacidad transfor-



madora de los esfuerzos compartidos para convertirlos en milagros con sabor panturrano.

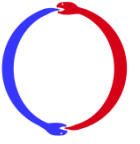
Supongo que tu faceta de Comisario de exposiciones te ha ayudado a elaborar este proyecto. Cuéntanos cuánto tiempo has necesitado y a qué trabas has tenido que enfrentarte.

Sin mi experiencia como artífice o gestor de proyectos expositivos —yo detesto el término “comisario” aplicado a estas labores— a lo largo de tres décadas, no me hubiera atrevido a embarcar a la Asociación de Amigos de la Fundación Olontia en tamaño desafío, porque es un proyecto muy complejo de poner en marcha cuando no se persigue una rentabilidad económica y, además, tampoco disponemos de un capital dinerario para invertir, así que la única forma de llevar a buen puerto este proyecto ferial era aglutinar el esfuerzo y la entrega de un grupo de personas que trabajan en él "por amor al arte", y que esperamos que la feria nos ayude a ampliar, porque será la única manera, junto con algo de ayuda institucional, de repetir esta experiencia feriativa en los próximos años.



Por último, me gustaría que contases a nuestros lectores lo que van a encontrar en Gibraleón los días 23, 24, 25 y 26 de enero si deciden visitar la I Feria Transfronteriza de Arte Contemporáneo.

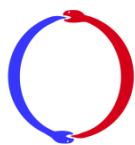
Encontrarán los trabajos de doce creadores andaluces y portugueses dialogando con sus inquietudes fraguadas en pinturas, fotografías, esculturas e instalaciones, junto con un nutrido programa de actividades complementarias que incluye lecturas poéticas, presentaciones de libros, proyecciones, debates varios, degustaciones, visitas guiadas y esa



exposición antes citada que rastrea la presencia de artistas lusitanos en la Colección Olontia “Menos mal que nos queda Portugal”. Pues todo eso, y más. Todo hecho con muchas ganas, cariño y entrega desinteresada...

Muchas gracias por dedicarnos tu tiempo, por tus palabras, por tu entrega desinteresada en proyectos que a todos nos hacen crecer.

Como poeta, además agradecerte el espacio que dedicas a la poesía, porque sigue siendo para el poeta una herida el que a la poesía se la considere no solo la cenicienta de la literatura, es por desgracia la hermana pobre de todas las artes.



Santiago de Píllaro, la caldera donde arde el diablo por seis días



Magaly Villacrés

Fotografías de Patricio Hidalgo

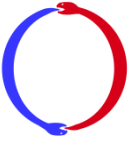
Santiago de Píllaro, esta figura siniestra es liberada con algarabía y exuberancia de colores rojo y negro a través de una fiesta llamada “Diablada de Píllaro”.

Esta celebración ancestral declarada en el año 2019 como Patrimonio Cultural Intangible del Ecuador, tiene un posible origen en la época de la colonia y la rebeldía indígena en contra de la religión católica. Otros atribuyen esta festividad a una leyenda popular originada en el barrio Marcos Espinel, y cuenta que ciertos moradores cortejaban a las mujeres de la comunidad Tunguipamba; entonces, los familiares molestos con esta actitud decidieron dar un escarmiento a los osados galanes y se vistieron como diablos para ahuyentarlos.

Satanás, Belcebú, Mefistófeles, como se lo nombre; lo cierto es que detrás de la historia del diablo existen innumerables relatos que lo señalan como el hacedor del pecado, la tentación y el mal en la tierra. El más conocido hace referencia a Lucifer, que en latín significa “portador de la luz”, como el ángel caído y expulsado del reino de los cielos, aun siendo el más hermoso e inteligente de todos.

La humanidad siempre tendrá una batalla constante entre el bien y el mal; pero en un lugar de la serranía ecuatoriana llamado





La máscara de diablo debe ser espeluznante para eso se utiliza cuernos enredados de cabra, cordero, venado o toro.



Las diabladas están presentes también en Perú, Bolivia, Chile, Venezuela y México.

Aunque sin certeza sobre sus inicios, Santiago de Píllaro se enciende con esplen-

dor cultural del uno al seis de enero de todos los años, y se adentra en un “infierno” absolutamente festivo.

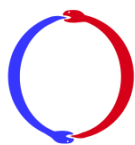
Son miles los diablos que durante estos días ponen a arder las calles con su danza al son de las bandas de pueblo, mientras cargan sobre sus cabezas las más pesadas y terroríficas creaciones de máscaras, construidas a base de capas de papel empapadas en engrudo (pegamento casero) y acicaladas con cuernos de cabras, venados, corderos o toros que llegan a medir hasta dos metros. Los colmillos relucen en cada máscara y la vestimenta está compuesta por un pantaloncillo de rojo vivaz que va hasta la rodilla, adornado con flecos dorados, medias, blusa y capa rojas con filos bordados. ¡Aquí es bienvenido todo lo excesivo y asombroso!



Las comparsas o "partidas" se lucen al recorrer las calles de Santiago de Píllaro y contagian a la gente con su ritmo y energía.



La mayoría de bailarines elaboran sus propias máscaras de diablo.



El capariche.

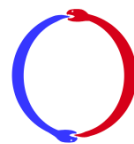
Junto al diablo baila también la guaricha, que son hombres vestidos de mujer o mujeres que llevan una máscara de malla, visten de blanco y cargan una muñeca en una mano y una botella de licor en la otra. El capariche es otro de los personajes coloridos que acompaña la comparsa. Por lo general, flanquea al resto de bailarines y se lo reconoce por su vestimenta consistente en un poncho, alpargatas (sandalias), sombrero y una rudimentaria escoba que carga al hombro y utiliza para hacer el ademán de barrer la calzada y los pies de los espectadores.

“Durante la celebración de la diablada el cura de la localidad cierra la iglesia y se va”; eso dicen algunos pillareños.

Sin embargo, el sacerdote José Luis Frías, párroco de Píllaro, reconoce la importancia de la fecha: “La Iglesia ha tenido su postura muy clara y rechaza los desmanes que produce una festividad de esta magnitud. Los



La guaricha.

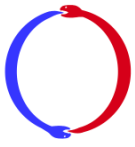


El diablo simboliza el ser malo que todos llevamos dentro. Resaltan los colores rojos que simbolizan al infierno y el negro a la oscuridad.

excesos se asocian al mal y Satanás es su representación más clara, que se refleja en el licor y la droga que corrompen a la sociedad. Si es cultura, debería cultivar las cosas buenas en las personas, pero si no es así, se resquebraja su concepto. A pesar de esto, la Eucaristía se ha celebrado con normalidad todos los días y la gente se ha congregado”, dijo el clérigo.

Atravesando un océano de prejuicios y con la mirada más allá del imaginario colectivo, la celebración de la diablada integra a la familia, a los barrios, a las comunidades, a la gente alrededor de una fiesta libertaria, que lejos de adorar a un personaje representado en máscaras, atuendos y música, simboliza la resistencia frente a los poderes opresores colonizadores y engrandece la alegría del pueblo, su ingenio para enfrentar la adversidad y la fuerza para mantener este arte después de doscientos años.





Emilio Martín Vargas

EMILIO MARTIN VARGAS CONTRA JAIME GIL DE BIEDMA

¿De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso,
dejar atrás la habitación —pensión completa—
en casa de mis padres, mudarse a vivir
bajo este cielo de plafones y cenefas,
encontrar la paz y la palabra
tras muebles de luz blanca,
ganar un premio literario
si vienes luego tú, mariconazo,
con tu apellido legendario y tantas noches
acariciando la frontera
con los mismos dedos que al señalar nombraron
lo pandémico y celeste, a humillarme con el verbo
y a reírte de mis ridículos intentos de asaltar los cielos?
Te acompaña
la ansiada inmortalidad de los aparecidos,
la vileza precisa en el juego de hacer versos,
la marmórea autoridad con que celebras lo mudable
cuando llegas, altivo a tu alto oficio,
y me paro a leerte lo que he escrito
y me dices que mi estilo casual
y mi desenfado resultan truculentos
cuando se tienen más de treinta años

y que no volveré a ser joven, además,
mientras yo te miro con ojos
de verdadero huérfano, y lloro
y te prometo mejorarlo.

¡Si no fueses tan puta!
Si no hubieses gozado de la vida velada
y no hubiera yo osado comparar entre linajes...
A duras penas podré acabar este poema,
si la envidia enfermiza que te tengo
te empodera
y te convierte en excusa recurrente
para dejar de intentar lo imposible
de un mortal alcanzando el alto fuego.
¡Oh, noble servidumbre de odiar seres humanos,
y la más noble
que es odiarse a sí mismo!

De Lumpen Supernova. Visor de poesía, 2019

JGB: Emilio Martín Vargas, *listen to me*.

EMV: Jaime, te escucho. Qué sorpresa. Justo estaba pensando en ti, hoy cumples treinta años viendo crecer la hierba desde abajo, lo he leído en el Twitter. Todo el mundo ha colgado en internet poemas tuyos. He leído "Resolución" cincuenta veces.

JGB: ¿Twitter?

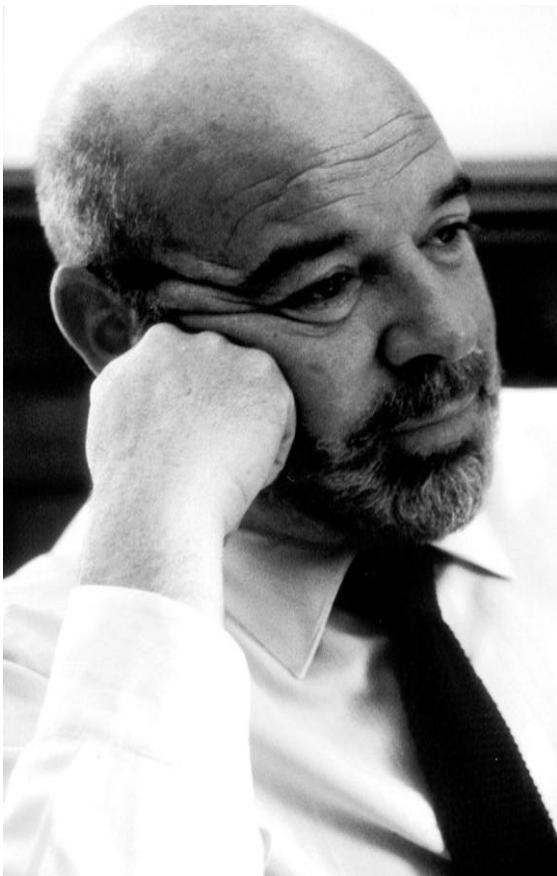
EMV: Bueno, claro, no llegaste a conocer las redes sociales... una pena, te hubiera encantado Grindr.

JGB: Ya... bueno, a lo que iba... ¿Tenemos ya gobierno?

EMV: Sí, Jaime. Tenemos gobierno. Una coalición de izquierdas.

JGB: ¿En serio?

EMV: Como te lo cuento.



JGB: Bien.

EMV: Dicen que se va a romper España.

JGB: Descuida, se romperá antes tu espalda que España.

EMV: Hacía mucho que no te escuchaba.

JGB: Hace mucho que no escribes. Además, si he de ser sincero, no me gustó aquel poema de *Lumpen Supernova*.

EMV: Ya. Lo imaginaba. Perdona por lo de mariconazo, era una licencia poética.

JGB: Ya.

EMV: ¿Vendrás a verme más a menudo? Tengo que ganar el Loewe.

JGB: Vendré a verte. Pero ya te digo que veo más posible que el gobierno de coalición agote la legislatura que verte a ti recogiendo el Loewe.

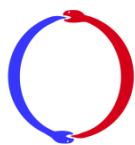
EMV: El vicepresidente del Gobierno es un marxista republicano con coleta.

JGB: ¿En serio?

EMV: Como te lo cuento.

JGB: Ponte a escribir entonces. Sí se puede.

Jaime Gil de Biedma (13/11/1929-08/01/1990)
en una fotografía de Elisa Cabot



Miguel Esteban

Apurrite la Lluna

Quiero apurrite la lluna
Demostre'l mio amor
Y esti que sía eternu
Eternu como lo que siento por ti
Como lo que ye
Y que esti nun tenga final.

Vida

Qué ye la vida ensin ti
Qué ye vivir ensin ti
Qué ye tar día tres día ensin ti
Qué significáu tien yá vivir equí
Si yá tu nun tas conmigo.

Realidá

Qué ye la realidá
Qué ye un tormentu
Una desilusión
Qué ye un amor, un te quiero
Dimélo tu
Y van tener sentíu las mías enrugues.

Entregarte la Luna

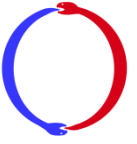
Quiero entregarte la luna
Demostrarte mi amor
Y este que sea eterno
Eterno como lo que siento por ti
Como lo que es
Y que este no tenga final.

Vida

Qué es la vida sin ti
Qué es vivir sin ti
Qué es estar día tras día sin ti
Qué significado tiene ya vivir aquí
Si ya tú no estás conmigo.

Realidad

Qué es la realidad
Qué es un tormento
Una desilusión
Qué es un amor, un te quiero
Dímelo tú
Y tendrán sentido mis preguntas.



Afalagate

Afalagate
Yá nun puedo
Mirate
Sentite
Amate
Besate
Entrugues ensin resposta.

Agua o llobia, ¿cómo s'escribe?

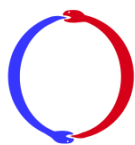
Qué más da cómo s'escriba
Si'l so significáu ye'l mesmu
Suañu con pasiar contigo
debaxo de l'agua o *llobia*
ensin que me digan que cometí faltes
d'ortografía
Si'l sentíu ye'l mesmu.

Acariciarte

Acariciarte
Ya no puedo
Mirarte
Sentirte
Amarte
Besarte
Preguntas sin respuesta.

Lluvia o llobia ¿cómo se escribe?

Qué más da cómo se escriba
Si su significado es el mismo
Sueño con pasear contigo
debajo de la lluvia o *llobia*
sin que me digan que cometí faltas de
ortografía
Si el sentido es el mismo.



El año de la rata de metal

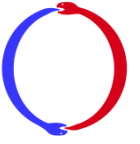


Aida Sandoval

Pues resulta que, entre fiestas, trabajo y comilonas, hemos llegado a fin de año. Otra vez. Por suerte. Y menos mal, porque si no, nos habríamos perdido la transformación de la sociedad por unos días en amistad, empatía y todo eso que aseguran que trae el espíritu navideño. Nos volvemos más generosos y gastamos en regalos, damos limosnas a los cada vez más abundantes mendigos y deseamos feliz Navidad a gente que no conocemos de nada o a la que no escribimos un mensaje desde el enero pasado. Pero oye, que no se diga, estas fechas es lo que tienen, el corazón nos palpita a un ritmo acelerado pensando en el turrón y los brindis, en los dos besos de rigor y en intentar mantener alejado de la mente todo lo que no logramos, lo que

hicimos mal, el pésimo comportamiento que arrastramos a lo largo de los meses. Habitualmente no se consigue y esas ideas autodestructivas se instalan a tomar unas copas en nuestra cabeza, forzándonos a hacer balance; nos boicoteamos a nosotros mismos, de modo que, en el filme de nuestra película, escena tras escena, se representa una cinta de terror acompañada de un arrepentimiento tardío y una vaga sensación de malestar. “Otro año que ya se fue... Y seguimos igual... Qué rápido pasa el tiempo...”.

Y así estamos, intentando mantener el precario equilibrio que nos mantiene cuerdos: unos, trabajando en Nochebuena y Nochevieja hasta las ocho de la tarde; otros, hasta las dos; y el resto, pues corriendo a comprar algo a menos cinco con prisas, no vaya a ser que por su culpa los demás se retrasen en su horario laboral. La consideración llega hasta donde llega, sea festivo o no, tampoco es plan de volvernos unos bonachones. La casa se llena de visitas inesperadas —y no me refiero a familiares—, sino a personajes extraños que solo aparecen una vez al año. Primero Papá Noel, luego los Reyes Magos, suponiendo que a algún niño le haya caído algún diente por esas fechas, también el ratoncito Pérez se habrá acercado, y yo pienso si los pequeños no sospecharán de tanto ajetreo, del tumulto de regalos envueltos, del poder y la buena organización administrativa que tienen para leer todas las cartas de deseos y hacer llegar exactamente lo que pediste. Supongo



que pensarán que habrán subcontratado a Amazon.

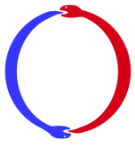
Los móviles se saturan con deseos imposibles, con felicitaciones sin pies ni cabeza en donde todo va a ser maravilloso y bueno. Nada más lejos de la realidad, lo más probable es que el próximo año sea igual, una repetición lógica si nosotros seguimos siendo los mismos. “La misma noche que hace blanquear los mismos árboles. Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos”. Pero seguimos repitiendo conductas aprendidas, así que, pensándolo bien, los deseos deberían contener fuerzas, ánimos para enfrentarnos a los cientos de batallas internas que peleamos cada uno, para ser capaces de mirar a la realidad a la cara y dejar de autoengañarnos, de confiar en que el destino resolverá el problema solo: “ya se verá” y de esperar que los demás cambien. “Aquí no cambia ni Dios” retumba en mis oídos asturianos con un “redió” de colofón. Ya basta de frases edulcoradas que al final te provocan una úlcera en el estómago, basta de metas irreales que te alientan a desplegar las alas y conseguir volar alto, tan alto como puedas imaginar. Lo primero, no tenemos alas. Lo segundo, las metáforas no se nos dan bien. Lo tercero, manejamos la frustración de un modo pueril rozando la depresión. El año nuevo no te va a traer felicidad, esa tenemos que encontrarla nosotros con los pies en la tierra, ya que por el aire no funciona. Muchas veces la realidad nos impide por lógica ser felices, es prácticamente imposible si vives con hambre, si tu país está en guerra, si duermes en un cajero automático, si convives con dolor... hay demasiados motivos para renunciar, pero basta uno solo para resistir. Cada uno debe encontrar el suyo, aunque solo sea por la curiosidad de saber qué sucederá, hasta dónde podemos

llegar. Y al igual que el vagabundo mantiene una flor fresca en una lata de cerveza, nosotros creemos en la magia, en el poder renovador de un nuevo año, que para ser más espectacular abre una nueva década.

Por si los Reyes Magos y Papá Noel no nos parecen suficientes, también podemos esperar un poco más, hasta el veinticinco de enero, que dará comienzo el año de la rata en el calendario chino. Y aunque a primera vista, de los doce animales del horóscopo, la rata parece el menos atractivo, mueve la energía para la resolución de problemas, promoviendo el positivismo y el equilibrio.

Dudo mucho que alcancemos la paz mundial, que erradiquemos el hambre, la violencia, el maltrato animal, que todo el mundo lea un libro al mes, que se desobedezcan las injusticias, que se invierta en investigación médica, que alcancemos a empatizar con las ratas, a verlas como parientes del Sr. Pérez o de Ratatouille; no obstante, lo importante es poner de nuestra parte. Por mí que no quede, ahora mismo me pongo a escribir la carta a los Reyes, la lista de deseos para las rebajas y el anhelo fútil e irreal de que este 2020 traiga salud y alegría. Brindo por ello.





Tres libélulas



Emilio Amor

Aleandría

Pone en tus hombros la sombra de un naufragio.

Álvarez Ortega

Abre los ojos
cada vez que llegues a un puerto desconocido.

No confundas el mármol con las fresas,
la luz con las campanas, ni los sauces
con el viento del otoño.

Hay olvidos inscritos en el aire
y la canción de un ciego en la explanada.

Llega a la isla vencida.

J. M. Ullán

Recuerda que estás lejos de tu casa
y los eunucos tratarán de confundirte.

Transcurren lentas las estaciones
Y hay una alfombra elástica bajo mi espalda.

Es el mar Jónico que soportó
milenios de historia,

millares de leyendas y derrotas
sobre las costas doradas de Corfú.

Interior noche

El diablo me susurró al oído:
Hoy la puesta de sol es como un magnicidio.
Debes amar sin límite esos cuerpos mojados.

Apenas queda tiempo
Para morir de éxito.

Es un gran día para volar.



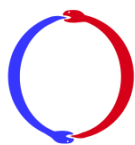
Carmen Madreña Roja

Tiempo de avellanas

En manadas, como su ganado,
llegaban a la feria;
era el tiempo de las avellanas.
Octubre, entibia con tu sol
enfermo las praderas,
las piedras viejas de la ermita.
La ermita, abuelo, se derrumbó hace mucho,
ni los ángeles supieron sostenerla.
Pero vuelvo a la feria,
repito la costumbre que heredaste de niño.
Abuelo, no las veas,
no mires sus piedras derrotadas,
ve a la feria y respira
las heces agrias del ganado aún vivo;
cuenta en las anillas de sus astas
la edad de los becerros.
Quiero llegar a la feria de tu mano
como si el tiempo no hubiera transcurrido
sobre el pelaje de las reses,
brillante aún del sol de largos meses
vagando por la ancha
fragancia de las cimas.
No soy pastor ni tengo
este otoño ganado que vender.

Vengo a la feria del brazo de un abuelo
a quien no he conocido.
Pero mis ojos están ebrios como los suyos
del color de las hojas atardecidas.
Mis ojos han andado
las variantes del ocre al gris terroso,
del amarillo al ámbar,
por senderos cuyo nombre he olvidado,
o no he sabido nunca,
sembrados de avellanas.
No valen nada, nada,
mis pobres reses;
antes muertas quisiera
verlas que despreciadas
por la soberbia de los carniceros.
Porque sus ojos están ebrios como los míos
del color de las hojas atardecidas.
En los alrededores de la feria,
pastores sin rebaño
tratan con heroína adulterada.
Abuelo, si vendes los terneros,
esta tarde en la feria
te compraré un vestido.
Y el domingo iremos a la ermita
de la mano, como nunca fuimos.





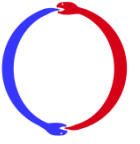
Piedras

Apretamos la lana en los serones,
la cuajada en el paño,
los hijos contra el pecho en los adioses.

Apretamos los huesos con el frío,
y los labios cuando aúlla el lobo,
y los pies cuando las grietas sangran.

Y al cabo, somos piedras,
apretadas y duras
contra la soledad.

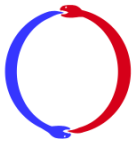




Amor

Mi morral y tu teléfono móvil
se han enamorado.
Mujer avispa, de tacón de aguja.
No quieres enterarte.
Me preguntas por datos,
pestaña azul, que anotas
con tinta azul.
Yo vigilo tu escote,
cálido como el umbral del chozo
al regresar
en días fríos como hoy,
pupila azul,
de las cimas heladas.
No conoces mi lengua,
firmas por mi,
no entiendes, áspera, mi voz.
Mi piel, mujer talle de aguja,
como manto de cáscara
de nuez,
repele a tu piel.
Pero mientras tanto
mi morral
se ha desmayado
sobre la piel iridiscente
de tu teléfono móvil
haciéndola temblar.
El amor es así.
Siglos por medio
no han impedido su encuentro
y este flechazo.
Míralos.
Mírame.





Rosaura

Dormido en el muslo
del musgo,
el huso recuerda
nieve, torva, humo,
risa de hilandera
muerta,
dormido,
muerta,
musgo.

Rebaño de blancos
pastores perdidos
por las sendas,
viejas,
musgo,
muertas.

Pasaban dos búhos
por la noche negra.
Vieron en la husada,
dormida,
nevada,
dormida,
la niña que hila
es mi abuela.

Reza,
duerme,
muerta,
el huso en el muslo
de musgo
y la nieve
sobre la cabeza.

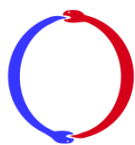




Miguel Quintana

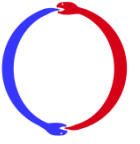
No sé cómo ni cómo no, cualquier día vulgar y rutinario debí quedarme dormido con la pluma en la mano y las personas en la mente que poco a poco fueron debilitando sus perfiles hasta casi desaparecer para ir, seguramente, otra vez apareciendo de forma paulatina en mi cabeza con perfiles nuevos. Debí de ser así tal vez cómo empezaron a mezclarse en mí ¿quizás ideas? de un niño asombrado al oír un *Lacrimosa* en una radio de válvulas cuando la lluvia azotaba sin solución de continuidad unos cristales de aguas rurales de cocina antigua, con un loro parlanchín que

abandonaba su jaula y revoloteaba por la escalera urbana de una casa esbelta que asistió al espectáculo de diversos amoríos con variable honestidad representada en sus escalones, mezclarse eso, estoy diciendo, con botellas de negro y espumoso vino en un país lejano de extraña lengua donde se declamaban versos de poetas de probada altura y profundidad probable. Y a esta mezcla mental se añadían saltos bruscos de caballos peligrosos en una tabla de ajedrez. Mi mano lánguida había ya soltado quizás la pluma y noté con sorpresa agradable qué alivio fuera abandonar la obligación de buscar palabras que escribir y frases que articular. Con muy agradable sorpresa noté también el enorme placer de asistir a partos sin dolor alguno de profesores que hablaban en latín mientras unos ojos de ceniza entre verdosa y azulada intentaban impregnarme de su humedad vidriosa y perfumada de fresas y azahar. Pronto me rodearon gentes extrañas en un lugar que era como biblioteca extraña y que me susurraban pensamientos extraños. Quien había que me aconsejaba las mejores fórmulas para la producción de plásticos, quien me alertaba de los peligros de las falsas filosofías que llevaban a grandes desengaños místicos, quien solo recitaba en mis oídos calentados por su susurro quizás poemas lúbricos de extraña osadía indecente y secreta. Hubo entre esas gentes quien subía y bajaba por peligrosas cascadas de sonidos bilabiales mientras me parecía ver revolotear una trucha entre las aguas sonoras de un vasto y caudaloso piano autónomo que no necesitaba ejecutor, pues él solo desgranaba



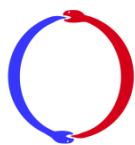
martillazos que herían como una como sucesión de cuerdas vocales de varias personas esclavizadas en su interior. Estos esclavos temían con angustia el momento en que el martillo correspondiente iba a golpear en un punto de la longitud de su cuerda. Sin embargo, eran conscientes de su función y tenían que responder con prontitud, aunque hubiera veces que se encontraban poco preparados y daban una nota con cierta falsedad. Callaba después el piano ahogado por el júbilo de un hombre antiguo que dibujaba triángulos entre asombros de alumnos que asistían a la transformación de la ceniza verdosa y azulada de los ojos de unos bueyes en ojos de oro de inmensa y amarillenta mansedumbre. Otros susurros de extraños pensamientos aleteaban cerca. Unas madres descendían a cuevas excavadas en la tierra y depositaban en ellas sus lágrimas y los cuerpos sin vida de sus hijos, de sus parientes, de sus fámulos. De entre los susurros cercanos destacaba en algún momento impreciso el de una posible sirena que intentaba convencerme de que la luz de mi lumbrera era suficiente para caminar sin fatal tropiezo entre la niebla. Y su cola escamada removía fango, lodo, limo, barro. El polvo arcilloso removido por sus escamas la cubría, y desaparecían sus cabellos ondulados en un agua turbia que apagaba asimismo sus ojos. Otros poemas lúbricos pude oír mientras bajaba deslizándome por un iceberg. Salían de sus anfractuosidades versos de hielo que se derretían junto a mí. Trepaba hacia abajo asiéndome de los escarpados y helados brazos de la montaña sumergida, pero a mi contacto, estos se convertían en trozos gelatinosos de informe orografía que dificultaban mi avance y al mismo tiempo me declamaban su rijosa poesía con lengua abrupta. Abajo había filósofos griegos que cocinaban tal vez una olla de dudoso olor. Más abajo me esperaba una jaula vacía que

me invitaba a su interior. Detrás de mí apareció un simio de colores vivos en su cara. Qué placer sentí entonces por no tener que buscar palabras para describir sus ropajes ni para narrar mi relación con él. Qué placer vivirla sin palabras. Pero entonces los filósofos bajaron a la jaula y comenzaron a preguntarme: *¿Qué significa A.? ¿Es el alfa? ¿Es el principio?* Y otras preguntas confusas. Y me debatía con mi memoria a brazo partido porque no encontraba las respuestas, aunque sabía que sabría responderlas si ella no me lo impidiera. En medio de mi debate, sin hallar respuesta válida, observé cómo las paredes de la jaula se llenaban de libros al mismo tiempo que me apremiaban los filósofos: *¡Esa A.! ¡Esa A., qué significa!*, y me parecía que, buscando en los libros, podría hallar respuesta, pero no sé qué fuerzas extrañas me impedían avanzar sobre ellos y consultar sus páginas. *En los libros no hay respuestas, en los libros no hay respuestas*, recitaban a coro unas voces lejanas y chillonas, y era precisamente su timbre chillón el que me impedía rebatir lo que consideraba herejía flagrante contra el buen sentido, y mi garganta se empeñaba inútilmente en vocear: *Todo está en los libros, todo está en los libros*, pero mis cuerdas vocales estaban agarrotadas, o eran impelidas para que sonara en ellas una sonata olvidada de un músico muerto. *¿Es Amalia?*, preguntaban los filósofos, *¿es Alfonsina?*, *¿es Antonia?*, *¿es Aurora?*, seguían su salmodia desafinada los griegos gesticulando de forma horrible sus brazos y desencajando sus ojos por la duda que corroía su ignorancia, *¿es Alberta?*, *¿es Andrea?*, *¿es Agustina?*, *¿es Aurelia?*, y de repente me sentí llevado en volandas por una fuerza superior hacia una buhardilla oscura en una oscura noche que abrazaba a una oscura, negra ciudad, y en la buhardilla brillaba un campo de maíz y sonaba una sonata de Schubert ejecutada por una



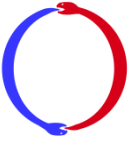
fuerza superior, la cual cantaba en voz baja y llena de insinuaciones: *¡Oh, si yo fuera el aire!*, que sonaba en mis oídos como una premonición absurda, *si yo fuera el aire*, continuaba la fuerza superior, *conocería tantos secretos*, y me parecía absurdo desear ser aire para conocer secretos, *si fuera aire sabría si es Amelia, o Alicia, o Argimira*, y entonces osé interrumpir a la Fuerza Superior: *¿Para qué quieres el maíz?*, pero Ella no atendió mis palabras y continuó su retahíla *Avelina, Almudena, Asunción, Adela, Alejandra...*, o tal vez *Azucena*, y la buhardilla de la Fuerza se convirtió en jaula que vomitaba libros y libros, como si fuera un volcán activo, y uno de los libros vomitados, con sus páginas abiertas, vino volando a mí y se pegó a mi cara cegándome. Mucha fuerza hube de ejercer sobre el papel para despegarlo de mis ojos y cuando lo consigo veo que es un libro de ajedrez que analiza una partida furiosa de dos guerreros mortales que se asestan estocadas de muerte mutuamente ante los ojos bondadosos de un árbitro supremo al que le duele la maldad de las estocadas porque sabe que otros a eso lo llaman belleza. Pero de pronto el análisis de la partida de ajedrez empieza a diluirse lentamente, a borrarse, y en el lugar de las anotaciones de los movimientos y de los comentarios de estos comienzan a aparecer garabatos nuevos que adquieren la forma de letras nuevas que forman palabras nuevas, y mis ojos, quizás con restos de papel, no distinguen bien esas palabras que van formando frases nuevas. Pienso que es una lengua extraña y me esfuerzo por escrutar y escrutar los rasgos que paulatinamente van siendo con mayor agilidad trazados con tintas de variados colores. *Es griego*, pienso. Pero mi memoria estaba atrofiada y recordaba muy deficientemente los antiguos conocimientos de aquella lengua muerta y deseé ardientemente que alguien la resucitara y me la

insuflara instantáneamente para descifrar los renglones un tanto torcidos que una mano invisible trazaba en las viejas páginas que contenían aún restos de partidas de ajedrez. *¡Recorre a Atrofia!*, me gritaron entonces, y protesté: *¡No sé qué es Atrofia! ¡No conozco más atrofia que la que atenaza mi memoria!* Pero a mis pies cayó un rayo y con él, envuelto, apareció un bondadoso anciano de luengas barbas blancas y armoniosa voz que me aconseja con sagaz sabiduría no caer en la contradicción y buscar siempre la *razón suficiente*. Y entonces le pregunto: *¿No es suficiente encontrar la razón, aunque no sea la razón suficiente?*, e inmediatamente desaparecen sus luengas y blancas barbas, y sus facciones de ancianidad y de bondad, y sus facciones de varón, y se transforma en una apetitosa joven de rolliza anatomía, dotada de hermosa cabellera negra, que vestía una falda corta dejando desnudo un generoso palmo por encima de sus rodillas. *¿Crees que hay razón suficiente?*, me preguntan sus rodillas. *¿Es suficientemente razonable creer?*, me preguntan sus pechos olorosos. *¿Cómo procedes tú* —continúa su útero preguntando—, *de la causa al efecto, o del efecto a la causa?*, y entonces me pareció oportuno invocar al antiguo anciano de barba blanca y lengua porque intuí que él sabría formular esas preguntas en griego, pues no creía posible expresar esas preguntas fuera de la hermosa y olvidada lengua ática. Pero las barbas blancas del anciano no aparecieron. Sí apareció, en cambio, un sacerdote que oficiaba misa, y cuando tenía que decir: *Credo in unum Deum*, dijo: *¡Cuídate de los idus de marzo!* a un monaguillo de cabeza rapada que estaba saboreando el vino que más tarde pensaba usurpar a las vinajeras tras el *Ite, missa est*. Este acólito fue sorprendido por la claridad con que las beatas que asistían al sacrificio incruento bisbiseaban: *Ave, ave, ave, Caesar* y, tras



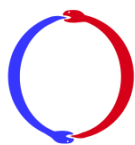
milimétricamente medida pausa, seguían: *Ave, ave, Verum Corpus*, con claridad también sorprendente para el rapado monaguillo que seguía al mismo tiempo los revoloteos de una lechuza que en ese momento se había desprendido de la techumbre de la iglesia y comenzado a deslizarse por el aire frío y oscuro de una mañana en la casa de Dios. Esta oscuridad eclesial no lograba ser despejada por minúsculos vanos ojivales por donde se infiltraba la *dudosa claridad del naciente día* ni por los tétricos y demasiado lúgubres lucernarios que horadaban la bóveda, lo que angustiaba al acólito, pues casi no podía ver ni el misal, ni el incensario, ni el cáliz, y temía que el clérigo se equivocase cuando tuviera que leer la epístola y en su lugar leyera el Evangelio. En ese momento de angustia fue cuando vio entrar en la iglesia a los reyes, con sus damas, sus torres, sus alfiles y sus peones que dudaron dónde colocarse en la nave, hasta que finalmente tomaron asiento en los bancos. Pero poco después abandonaron todos los bancos y subieron al coro donde entonaron un *Sanctus* patético por su piedad jamás oída en aquella nave. A continuación entró correteando en la iglesia un personajillo con casaca descuidada y menos cuidada aún peluca que correteó arriba y abajo de la nave de la iglesia y se iba fijando en cada una de las devotas beatas a las que se dirigía por sus nombres *¡Leovigilda!*, *¡Cunegunda!*, *¡Gertrudis!*, *¡Erésbita!*, y ellas asentían con un toque de cabeza, y él acabó por citarlas a todas ellas *¡Recesvinta!*, *¡Segismunda!*, *¡Clotilde!*, logrando con ello enmudecer sus bisbiseos. El personajillo quitó con precisión de su cabeza la desarreglada peluca, que abandonó displicentemente en el atril, y se atusó sus cabellos voluminosos de forma un tanto nerviosa, largos cabellos que le dotaban de amplias perspectivas, y dijo: *¡Vamos, vamos! ¡Empecemos por el principio! ¡Vea-*

mos..., el Kyrie!, y ya empezaban a entonar las beatas un devoto *Kyrie* bajo los revoloteos de la lechuza, cuando los peones del coro redoblaron la piedad del *Sanctus*, con lo que hicieron dudar a las devotas seguir o no la invocación al Señor y Cristo. Esta duda obligó al personajillo a coger un apagavelas. Lo rompe en dos pedazos y dice: *¡Cunegunda, en re menor, repámpanos! ¡Re menor! ¡Empecemos de nuevo!*, y calló el coro, convertido en escaques. Y aterrizó la lechuza sobre el cirio pascual, apagado entonces. Y el acólito abandonó el altar y se deslizó en la sacristía para beber el vino y se restregó los ojos diciendo *No es cierto*, abandonó luego vino y sacristía para acompañar otra vez al prelado, que leía entonces una epístola de san Pablo en lugar del Evangelio de san Juan. Entró luego un caballo rezagado en la iglesia y subió trotando al coro y ocupó su escaque guiñando un ojo de complicidad a un alfil, al que mostró un abultado y poco higiénico belfo del que surge un horrisono relincho que interrumpe las palabras de san Pablo. Y la lechuza despegó del cirio convertida en águila y despliega un majestuoso vuelo bajo la bóveda, del atrio al altar, del altar al coro y del coro al campanario, donde comienza a merodear entre las campanas, de las cuales arranca lúgubres tañidos que invitan a meditar sobre los muertos. En un momento dado cesaron las campanas su fúnebre monotonía, y volviéndose a mí, dijeronme a dúo: *No tienes nada. No lo tienes. No te preocupes: nadie puede robarte. ¡No tienes nada!*, y sentí un placer inmenso por que las campanas divulgasen a los cinco vientos ese mensaje de paz. Oh, qué placer saber por unas campanas de vibrante bronce no tener nada, no tener nada. *Eres como la veleta* —apuntilló la campana pequeña—, *que se mueve con el viento y gira y gira. Gracias, hermana, dije, por el aviso, gracias. Heriré amorosamente tu broncíneo vientre con tu badajo*



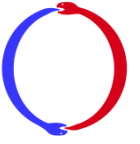
para arrancarte de las entrañas los más dulces lamentos que ninguna otra campana osó proferir por estos contornos. No tener nada, no tener nada..., qué alivio, qué felicidad inmensa no tener nada y ser como el viento que azota un campanario o un desierto, ser como un sonido diluido en el viento sin ataduras ni raíces que deambula libre impelido solo por el azar de un capricho... Pero... —roncó de pronto su hermana mayor—, pero por ello lo tienes todo, me amargó la campana robusta y grave. Oh, cómo odié entonces el ronquido de la gran campana, ronquido odioso que me dio inmediatamente miles, infinitas raíces que se clavaron profundamente, mucho más abajo de los cimientos de la propia torre, raíces que viajaban ramificándose infinitamente hacia el interior de la Tierra, ¡No, no!, protesté, ¡no quiero ser más que aire, aire de violines y flautas, aire de palabras que surgen de labios, de palabras que se desprenden de ojos, de palabras que manan de corazones..., nada, nada más que aire!, y seguí protestando otros deseos escondidos, pero alguien volvió a preguntarme: ¿Es Artemisa? ¿Es Afrodita? ¿Es Amaltea? Y sentí el agudo aguijón de la duda, ¡quién es A., Dios mío, quién es A.! me preguntaba, ¿será aquel malvado caudillo, ágil jinete que cabalgaba por valles y oteros rompiendo rosas o sonrisas...? ¿Rompía rosas? Antes de que sea tarde, las rosas hay que cogerlas antes de que sea tarde. Las rosas de Roma. Rosa, rosae, rosae, rosam, rosa, rosa, rosae, rosarum, rosis, rosas, rosae, rosis, con las rosas y de entre las rosas, ah, sí, ¡bien sabe la rosa en qué mano se posa!, ¿y si se coge tarde?, pinchan las espinas al coger una rosa tardía. ¿Será Altea? ¿Andrómeda, Andrómaca? ¿Anticlea, Antígona? ¿Ariadna, Astipalea? ¿Será Atenea? No, aquel caudillo no puede ser A.... ¡He dicho que re menor!, me gritó de pronto el personajillo del apagavelas

indicando con su improvisada batuta la partitura que llevaba en su mano izquierda, ¿ya no sabemos lo que es un re menor?, continuó chillando, y sus chillidos espantaron al águila que salió por la ventana y remontó el vuelo hacia la veleta, la cual giraba y giraba indicando más de cuatro vientos, produciendo su gozne gárrulas charlatanerías oxidadas que desesperaban al de la batuta que otrora fuera apagavelas. Los giros ruidosos y oxidados de los hierros marearon al águila y volvió a nuestro campanario. Tomó asiento en una especie de brocal, se arrancó una pluma de su pecho y me la ofreció, Toma y escribe, me dice, ¡y que sea en mi bemol!, me ordena con torvo gesto, esculpe con esta pluma una estatua de mármol en mi bemol. Entonces, asomándome a una de las ventanas del campanario, vi al caudillo que rodeaba la torre con sus huestes. ¡Estamos aviados!, llegó diciendo el acólito, que echaba los bofes por el esfuerzo de subir apresuradamente todos los escalones, y al pasar junto a mí percibí un lamentable tufo a vinazo que me obligó a sentarme en el brocal junto al águila. ¡Otra vez esta peste!, exclama el monaguillo elevando a las cercanas nubes sus brazos, ¡otra vez ese perro rabioso!, y acudí a cada una de las cuatro ventanas del campanario para mirar la llanura en busca de perros, y no los hallé, hallando en cambio un rebaño de ovejas polvorientas que salían a pastar camino del molino. Busqué mastines guardianes, u otros canes, pero no hallé pestes ni rabias entre las gregarias ovejuelas que simpáticamente balaban, trotaban y saltaban levantando polvaredas tras su paso camino del molino. ¡Eh, tú!, me grita desde el pie de la torre el caudillo, ¡Tú, renacuajo inmundo! ¿Es el ápeiron? ¿Es el arjé? ¿Es el absoluto? ¡Tú, inmundo y corrompido cristiano! ¿Es el acaso? ¿Es el accidente? ¿Es el alma? ¿Es la analogía? ¿Es la apariencia? ¿Cuándo nos darás la clave? ¿Es el arte?



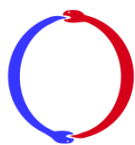
¿Es la armonía?, y las preguntas del desorientado caudillo acallaron las huestes vocingleras de sus furiosos partidarios, y solo algún desvaído y rezagado balido de res traía el viento al campanario. ¡Viene por nosotras, hija!, dijo la campana grande a la pequeña. ¡Atrévete a ser audaz!, me dice el del apagavelas convertido en batuta. ¡Tú eres quien tiene aquí la batuta!, le dije, ¡llévala con gallardía! ¡Está bien!, me dice, y dirigiéndose a las huestes, grita: ¡Veamos..., re menor! ¡Empecemos: Requiem aeternam...! ¡Atenta la cuerda, atento el viento..., atenta la soprano..., atentos todos! ¡Atentos todos! ¡Empecemos!, y golpea con decisión en el brocal con su medio apagavelas, y el ejército de cuerdas y vientos y voces comenzó un *requiem* en la llanura que se extendía a los pies de la enhiesta torre. El monaguillo puso un dedo en mi espalda y me pregunta: ¿Y la segunda? Y el caballo de belfo abultado, que acababa de llegar arriba, contesta por mí: *Domin-us-i-o-um-e-o*, y en plural: *domin-i-orum-is-os-i-is*. ¡Es inútil que finjas!, me dice el acólito, ¡Yo sé bien lo que es A.!, y guiña un ojo, y me llega una vaharada de vinazo a la nariz. *Te lo diría*, le digo, *si me dieras vino nuevo y de espumosa crema como el vino de Viena*. Y él exclama: ¡Vino de Viena, de Viena vino! ¿Quién vino de Viena? ¿Qué es Viena? Si me dieras, continúo, incienso y vino, monaguillo, si me dieras hostias y cirios yo podría ser tu amigo, amigo mío. ¡Ya no hay hostias!, contesta el chico, ¡se las zampó ese maldito!, ¡ya no hay cirios!, ¡ya no hay vino!: lo llevó todo consigo. ¡Oh, ladrón, rapiñador!, pienso, ¡Quo usque tandem abutere patietia nostra! ¡quam diu etiam furor iste tuus nos eludet!, ¡quem ad finem sese effrenata iactabit, Rapiñador, audacia!, y como pienso que pensar no vale mucho, antes de que las huestes de la llanura ataquen el *Dies irae, dies illa*, con el furor correspondiente con que hay que

atacar el *Dies irae, dies illa*, increpo al soberbio desde una ventana del campanario de la enhiesta torre: ¡Devuelve las hostias, perro asqueroso!, y miré alrededor de la llanura por si veía algún otro perro, mas no lo hallé. Y entonces, aunque no habían aún atacado las huestes del caudillo convertidas en coro el *Dies irae, dies illa*, aquella llanura donde se levantaba la torre, la torre misma, la iglesia y todo el pueblo, V., se hubiera convertido ese día en día de verdadera ira si no hubiera el monaguillo izado sus brazos a las cercanas nubes y hubiese gritado con toda su voz chillona a todos los vientos: ¡Es el AMOR!, ¡ES EL AMOR! ¡EL AMOR!, y de entre el murmullo guerrero de las huestes se percibía claramente en el campanario *Es el amor, es el amor* que entre sí los guerreros furiosos se decían unos a otros en medio de estridentes risotadas. Salieron entonces de la iglesia en ordenada procesión las devotas beatas cantando *Cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor* y los ardientes y gloriosos guerreros hicieron pasillo a la procesión cantante que atravesó la llanura y giró camino del molino después, dejando tras su paso una pequeña polvareda que no tardó en esfumarse por la acción del viento. ¡Inventa un personaje, idea, traza un personaje!, me decía melosamente el águila con gesto torvo en su torcido pico, ¡concibe un personaje para que el tiempo no te traspase!, ¡crea un personaje para que no fenezcas!, seguía el aguileño pico su meliflua melodía seductora adulando mis oídos, ¡ya es tarde!, ¡ya es tarde..., pero no excesivamente tarde! ¡Guerrea contra el destino..., lucha, hiere, machaca, rompe, aniquila el destino..., un hombre grande asola, deshace, arrasa, extermina y despedaza en mil trozos su destino, y un hombre más grande aún inventa, engendra, compone y pare sus sueños pisoteando los despojos de sus demonios y riéndose de la fatalidad. Y me pareció entonces que la



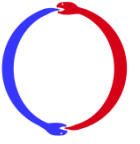
Fatalidad volvía del molino balando ¡Amor, amor, amor!, encauzada por guardianes mastines que vigilaban no se descaminase. ¡Oh —pensé entonces—, la Fatalidad viene del molino con sus manos blancas y su blanca túnica tiznada de blanca harina! Y la también tiznada faz de la Fatalidad atravesó entonces las huestes guerreras desplegadas en la llanura que se extendía a los pies de la torre y tomó el camino de la fragua, en cuyo fogón pensaba ella forjarme un destino nuevo con sus propias manos. Los mastines, a la vera de la torre, giraron sus cuellos hacia el campanario y bizquearon una sonrisa a lo alto, y apresuraron después su paso para acercarse a la túnica enharinada y soplar el polvo blanco que desprendía el Hado al caminar. ¡He de romper, me grita el Hado camino de la fragua, las cadenas que echaste sobre tus pasiones para botar tu nave y que navegue en el proceloso mar entre los escollos que has de sortear!, y me vi flotando en aguas tenebrosas sin fuerzas para escapar de su frialdad y apesadumbrado por no poder engendrar un personaje anfibio que pudiera desenvolverse bien en las dos vidas. De pronto las aguas de temible y espantable negrura se convirtieron en un inmenso tintero perfumado de no sé qué esencias que halagaban mis pituitarias, y me sentía cómodo flotando en suaves olas de tinta que me acunaban. En medio de la tinta, o del tintero, encontré a J.F. ¿Sabes, querido Juan?, —le digo—, ¡al fin he descubierto todos tus papeles!... ¡Al fin he estado y estoy con la verdad! Todos tus papeles —continúo—, todos tus papeles..., pero no fueron tus papeles los que me revelaron la verdad, no...: fue solo un poema tuyo..., un poema que me abrió los ojos, con el que he visto y veo cara a cara la verdad... Oh, la verdad... —responde sin mirarme. ¿Sabes —continúo—, sabes cuál es el mejor papel que escribiste nunca? ¿Sabes cuál es el mejor poema que escribiste? ¡Sí, claro! —

responde—, ¡cómo no voy a saberlo! Mi mejor poema..., mi único poema no está escrito con tinta en papel..., pero mi mejor poema, el único poema que escribí..., un día lo perdí... ¡Oh, no te preocupe eso! —le digo—, creo más bien que no es cierto..., ¡no has perdido tu poema! Sí, sí es cierto —dice—, he perdido todo... la nada que tuve. No, no es cierto —arguyo—, no es cierto: has encontrado Todo, lo Todo que buscaste..., por lo que no has perdido nada..., y además, ese poema tuyo lo tengo yo entre mis manos, por lo que no está perdido..., he bebido y bebo palabra a palabra y verso a verso todo tu poema..., y cualquier día, lamentablemente, pueda devolvértelo... Pero después la tinta se agita y empieza a hervir, y de los movimientos de la ebullición salen lenguas de tinta que hablan y hablan sin parar en lenguas extrañas, se multiplican las lenguas por mil, por diez mil, y nacen de la tinta miles y miles de palabras nunca oídas por mí. ¿Qué decís?, pregunto a las que rodean mi pecho sumergido en el líquido, ¿con quién habláis?, ¿de qué habláis?, ¿para qué habláis?, ¿para qué habláis vosotras, lenguas de tinta, si sois lenguas de tinta y las lenguas de tinta no hablan?, ¿no es más cierto que las lenguas de tinta solo escriben en los papeles, solo manchan papeles? Y todas las lenguas de común acuerdo cesan sus palabras, pues dudan de si es menos cierto o más lo que pregunto, y comienzan un silbido agudo que aumentan y disminuyen siguiendo reglas fonéticas que ignoro, y finalmente se convierte su silbido en ulular líquido de lobos que amenazan, o se quejan, o sonríen a la cara oculta de la luna, que apenas en ese momento puede quitarse un velo denso y casi negro de su cara visible desde el tintero. ¡Has hecho mal uso de las sustancias escondidas que llevo dentro!, me dice una lengua de hirviente tinta que se forma enfrente de mis ojos, ¡has injuriado a



personas, has sembrado malsanas semillas de dudas, has hecho llorar!, ¡tu pluma no debió nunca mojarse en nuestras sustancias escondidas para con ellas manchar a las personas!, dice, y una ligera brisa en el inmenso tintero deshace la lengua, que se sumerge aniquilada bajo la superficie, y quedo con angustia solo flotando en el vaivén del manso oleaje del tintero inmenso sin interlocutor a quien responder. ¡No he manchado a nadie! ¡No he querido manchar a nadie! ¡No puedo manchar a nadie con mi pluma, pues las plumas solo manchan los papeles!, pero ya no había lenguas a las que decir: ¡No he querido hacer llorar nunca..., nunca: he querido siempre hacer sonreír..., y la sonrisa nunca mancha! Y una burbuja que se formó junto a mí explota diciéndome: ¡Has hecho perder el tiempo a la gente! El tiempo..., y eso es un pecado grave. ¡Has hecho también despilfarrar las energías de la gente! La energía..., también es grave..., y no sé si alguien podrá alguna vez perdonártelo, y entonces quise sumergirme en la tinta y abandonarme a sus sustancias olorosas y escondidas, y esconderme bajo sus olas suaves y amorosas y convertirme en el humo negro que activase aún más la coloración del licor con que el hombre expresa sus ideas, sus fracasos, sus ilusiones, sus alegrías, sus emociones, su amor..., convertirme en tinta, porque, pensaba, la tinta es la pasta de los sueños. Y me zambullí en el negro líquido y sentí deambular sin rumbo fijo en el útero que de pronto se convierte el inmenso tintero. Allí encuentro, una vez más, a J.F., que me dice: ¡Sí, me torturaba en exceso! ¡Me torturaba, me torturaba..., y por eso un día sentí la obligación de no escucharla más! ¡Oh, es tan bella..., es tan bella...! ¡Es tan bello ese Lacrimosa que irremediablemente te lleva a la muerte, a Dios, a Dios, amigo mío! ¡A Dios! ¡Oh, qué tinta desparramada febrilmente en un papel! ¡Wolfgang mojó

su pluma en el tintero de Dios! ¡Dios escribió en el papel de Wolfgang!, y sigue J.F. hablando y hablando de cosas que no entiendo bien, pero me persigue una duda hace ya algún tiempo y quiero plantearla. Mas tengo otra vez unas fuerzas enemigas que me impiden formularla bien y he de hacerme cierta violencia para hallar la fórmula, y, hallada, le digo: ¿Cómo es que tú, no creyendo en Dios, hables tanto de Dios?, y no sé si mi pregunta, que levanta burbujas de tinta, llega a sus oídos, por lo que vuelvo a gritársela, y repito quizás varias veces la misma pregunta con algunas variaciones, y vemos ambos desde abajo las burbujas de la superficie formarse y explotar allí, en el útero o tintero. Creí entonces que la dueña del útero, o tintero, era nuestra madre que luchaba por parirnos, y me afligía la duda de pensar que su leche pudiera ser corrompida por la tinta. No puede ser, de todas formas, pensaba, la leche de las madres no puede corromperla tinta alguna, no puede ser... ¿Sabes?, me dice J.F., mi madre me enseñó a rezar antes de saber leer Mi mamá me ama..., y otros después me mostraron las vías que llevan a Dios..., ¡oh, han sido tantos!, pero ninguno ha cogido mi mano y la ha puesto en la mano de Dios..., nadie, excepto algún kyrie de Wolfgang. Todos los demás..., han sido tantos y tantas sus voces tanto tiempo..., han sonado tantas espadas, tantas mazas, tantas campanadas y salvas en balde..., pero él, un kyrie cualquiera, sin esfuerzo alguno, entrañablemente, dulcemente, ciegamente, irracionalmente, tomó mi mano algún día y me transportó..., me dice J.F. Pero el kyrie..., protesto, pero el kyrie es solo el comienzo..., viene después el gloria, viene después el credo..., y en ese momento oímos un credo en re menor ejecutado por los secuaces del caudillo que me sobresalta todo, y deseo emerger a la superficie para otear la llanura de la iglesia con su torre de dos campanas y veleta que gira y gira por la



acción de los vientos, me sobresalta, estoy queriendo decir, porque los guerreros que secundan al caudillo deberían estar en ese momento secundando al personajillo sin peluca y con cabello descuidado que, con su improvisada batuta, que otrora fuera apagavelas, quiere dirigir un *requiem*..., y en ningún *requiem* hay *credo*... ¡*Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem, factorem coeli et terrae, visibilium omnium et invisibilium!*!, grita J.F., ¡*visibilium omnium et invisibilium!* ¡*Oh...!* ¡*No es posible, no es posible!* ¿*No es posible?* ¿*No es posible?* ¿*No es imposible?*!, gritan angustiadas las manos de J.F., y las huestes del caudillo, a las que se han sumado las devotas beatas de V., siguen cantando *Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero* mientras la veleta azotada por los vientos hace rugir sus goznes oxidados, que solo oyen los que están en el campanario. ¡*Lumen de lumine!* ¡*Lumen de lumine!*!, se extasía J.F., por lo que no puede hacerme caso cuando le digo: Sí, *lumen, luminis*, neutro, es un sustantivo neutro, *la luz*, de la tercera declinación, el dativo es *lumini*, el acusativo y el vocativo también *lumen*, y el ablativo, *lumine*, por consiguiente esas beatas guerreras y esos devotos soldados dicen cantando *luz con luz, luz en luz, luz desde la luz, luz después de y durante la luz, luz convertida en luz, luz por la luz...*, dicen ellos guerreando a la razón, dicen ellas devotas de la locura..., dicen *luz de luz...*, sí, ellos y ellas dicen cantando *luz de luz*, pero mis palabras no puede oírlas el arrobo de J.F.; y nuestra madre, útero y tintero, se revuelve y contorsiona con ansias y dolores, y nos mueve y desprende e impele más afuera, y más y más, y creo oírla decir: ¡*Estoy forjándoos un destino nuevo!*!, y la siento como fragua, fogón lleno de vivo fuego que forja piezas buenas, y entonces tú, Mamá, fogón de fuego vivo, con inmensa alegría, con inmensa ternura, llena de sudor y sangre,

con inmensa dulzura, con inmensa delicadeza y cariño inmenso, me coges entre tus brazos y me dices: ¡*Cuitado!* ¡*Cuitado!* ¡*Cuitado mío!* ¡*Cuitado hijo mío!*

Así debió de ser cómo quedé un día dormido con la pluma en la mano y lleno el tintero, así debió de ser cómo el sueño movió mis manos, y así debió de ser cómo, de forma pseudosomnolienta, derramé sobre el papel casi toda la tinta de mi tintero; así debió de ser..., cualquier día de la vulgar medianía de la igualmente vulgar rutina de los días. *Vale.*



Oceanum 2605-4094